

EL COJO ILUSTRADO

Año III

15 DE DICIEMBRE DE 1894

Nº 72

PRECIO
SUSCRIPCIÓN MENSUAL. B. 4
UN NUMERO SUELTO. B. 2

EDITORES PROPIETARIOS
J. M. HERRERA IRIGOYEN Y CA.
EMPRESA EL COJO—CARACAS—VENEZUELA
DIRECTORES: J. M. HERRERA IRIGOYEN — MANUEL REVENGA

EDICION BIMENSUAL
DIRECCIÓN: EMPRESA EL COJO
CARACAS — VENEZUELA

EL COJO ILUSTRADO

FIN DEL TERCER AÑO

Costumbre antigua, alentadora y necesaria, es la de hacer en el periodismo el resumen anual de las tareas por cada empresa realizadas.

Se vigoriza el espíritu, cobra la voluntad mayores fuerzas, con el examen de los obstáculos vencidos, de los progresos alcanzados, del maravilloso derroche de ardid para llegar por línea recta, ó por desviaciones estratégicas, al fin preconcebido y soñado como remate de la imperdible obra de afanes.

De cada periódico, con más propiedad que de cada hombre, pudiera decirse que es un mundo. Cámara oscura gigantesca de los hechos actuales y pasados, cada uno fotografía según su índole, pero fotografía siempre, el estado de la sociedad en general y el de la particular en que vive, con sus luchas, con sus aspiraciones y conquistas, que son en definitiva y última instancia, el resultado de la labor común del progreso, infiltrado como invisible, fecundo polen, en las venas de la providente humanidad.

A EL COJO ILUSTRADO le ha tocado, entre los varios periódicos de su género, fundados antes con pasajero ó dudoso éxito, la singular misión de señalar el primer esfuerzo persistente de la literatura y artes patrias. Año por año han venido ingresando á su tienda y bajo sus banderas desplegadas en señal de robustos ideales, los viejos veteranos de las letras y los mozos resueltos que en las primeras filas buscan lauros; los antiguos artistas coronados, y los que en certámenes recientes han disputado, con altivez y brillo, el premio del saber y del ingenio. Aun aquello que parecía opuesto á esos fines, ha servido á fomentarlos. Al desertar alguno, por intransigencias del orgullo, han llegado á ocupar el vacío puésto múltiples y cultivadas inteligencias.

Basta pasar la vista por el índice de este volumen, compararlo con los dos de las anualidades anteriores, para caer en la cuenta del desarrollo progresivo, del desenvolvimiento ascendente que ha tenido EL COJO ILUSTRADO en este tercer año de existencia.

En la medida que lo ha permitido el favor público, y aun sin consulta de los intereses materiales de la empresa, se ha tomado á empeño ensancharla, conducirla con segura mano á lid galana, de honrosa expectación para la patria, entre el periodismo español de ambas Américas. Ni diligencias

en estas páginas; y de tal modo y con tales ahincos entendida, que en ocasiones y tocante á trascendentales acontecimientos europeos, han coincidido las ilustraciones del periódico con las últimas noticias del cable.

Verdad que no hemos estado solos en la acción. Literatos y artistas, agentes escrupulosos é idóneos, periodistas benevolentes, y amigos desinteresados han contribuído á facilitar la tarea.

Los editores se hacen el deber de significar en estas líneas su más sincera gratitud:

A los Agentes del periódico, los cuales sin la excepción de uno siquiera, se han excedido en el cumplimiento de sus deberes, espontáneamente contráidos, y que son, á no dudarlo, causa eficiente del asombroso aumento de las suscripciones;

A las personas que han tenido la bondad de favorecerlos con vistas fotográficas diversas, de sitios, ciudades, monumentos, y obras de imaginación y del arte;

A la prensa del país, representada en *El Tiempo*, *La Religión*, *Diario de Avisos*, *Diario de Caracas*, *El Noticiero*, *El Progreso*, *El Pregonero*, *El Deber*, *El Correo de los Estados*, *El Diablo*, *El Pensador*, *El Diario*, de Valencia, y *Diario de La Guaira*;

A la extranjera, especialmente á *Las tres Américas*, de Nueva York, y al *Boletín Mensual*, de la misma metrópoli; respectivamente redactados por dos notabilidades venezolanas: el inagotable y siempre nuevo, por la juventud del intelecto, Nicanor Bolet Peraza; y Zumeta;

A los artistas y escritores cuyos nombres, diseminados en este volumen, bien merecen que se les junte en haz brillante, como la recomendación más acabada de las materias que él contiene.

Será en todo tiempo y circunstancia de grata recordación para esta Empresa, el haberse sentido amparada, en el tercer año de sus labores, con el prestigio de estas firmas: General Pedro Arismendi Bri-

to, Dr. Lisandro Alvarado, Francisco de Paula Alamo, J. M. Alamo, H. Alvarez Ibarra, Ismael Henrique Arciniegas, Ricardo Becerra, Blanca y Margot, Dr. Claudio Bruzual Serra, J. J. Breca, L. Briceño Arismendi, Nicanor Bolet Peraza, José Antonio Calcaño, Luis M. Castillo, Dr. Rafael del Valle, Dr. Alirio Díaz Guerra, Francisco Davegno, Dr.



SEÑORA ARACELI D'APONTE

ni desvelos se han economizado á ese propósito. Acordes con el interés ó el agrado del público han corrido siempre los nuestros. Lo nacional, lo extraño, cuanto de alguna manera ha conmovido el sentimiento del país, despertado su conmiseración ó sus aplausos, incitado su curiosidad ó sus deseos, ha encontrado inmediata resonancia

Manuel Antonio Díez, Joaquín Dicenta (de Madrid), Dr. A. Ernst, Dr. Eduardo Espejo, Dr. José Gil Fortoul, Manuel Fombona Palacio, Domingo Garbán, Luis R. Guzmán, Eloy G. González, Julio N. Galofre (colombiano), Dr. Ezequiel María González, A. Guijón (seudónimo), Arturo Michelena, Antonio Herrera Toro, C. Rivero Sanavria, M. V. Ruiz, Romeu, José Herrera Manrique, Luis Pío Herrera, Maximiliano Iturbe, Diego Jugo Ramírez, Germán Jiménez, Santos Jurado, Dr. Ricardo Ovidio Limardo, General Manuel Landaeta Rosales, Pedro Manrique, Eugenio Méndez y Mendoza, Dr. Juan de D. Méndez, hijo, Francisco Manrique, José María Martel, Dr. Tomás Marmol, Dr. J. M. Núñez de Cáceres, General Jacinto Regino Pachano, Ricardo Palma (peruano), Miguel Eduardo Pardo, Gonzalo Picón Febres, Santiago Pérez Triana (colombiano), Miguel Picher, Ernesto O. Palacio (colombiano), Dr. Félix Quintero, Dr. Teófilo Rodríguez, Dr. José Manuel de los Ríos, Ermelindo Rivodó, F. Rivas Frade (colombiano), Juan C. Ramírez (colombiano), Salvador Rueda (español), Domingo Santos Ramos, José A. Silva (colombiano, quien nos ha favorecido con producciones propias y de diferentes compatriotas) Dr. Andrés A. Silva, cuya reciente muerte lamentamos, Dr. Rafael F. Seijas, Marco-Antonio Saluzzo, Dr. Manuel V. Toledo, Dr. Rafael Villavicencio, Dr. David Villasmil, Carlos A. Villanueva, Dr. Emilio Yanes, Dr. Nicomedes Zuloaga.

Séanos permitido también consagrar nuestros cariñosos recuerdos á la memoria del inolvidable compatriota Dr. Aristides Rojas, en quien se unían á la sagacidad del pensador la bondad ingénita del alma, á la solidez de la instrucción el entusiasmo por todos los propósitos loables, y á quien debimos, hasta poco antes de su muerte, el favor de las autorizadas opiniones y el estímulo del buen consejo.

Y faltaríamos á un impremitible deber de compañerismo, si en ocasión de publicar estas líneas silenciáramos el nombre de nuestro querido amigo Manuel Revenga, en quien el alejamiento de la patria no ha servido á entibiar el afecto que puso un día en esta Revista.

Va á entrar próximamente EL COJO ILUSTRADO en el cuarto año de vida. Sus Directores se ufanan de creer que ha pasado el período de pruebas: que habrán de encontrar en lo futuro el mismo apoyo decidido que todas las clases le han prestado: la intelectual con su valioso caudal de luces; la artística con sus producciones sugestivas; y la lectora con su avidez en conservarlo. Redundarían aquí cualquiera especie de promesas. Si lo hecho supera las más halagadoras previsiones ¿qué no podrá hacerse en lo adelante? Listas están las blancas páginas para empaparse del rocío de los cerebros; caliente la fé; vecino el porvenir; y el pasado, como ideal enlace de la no interrumpida progresión.

Con el nuevo año hay nueva vida para EL COJO: cuando se visten los campos de azules y lozanas campanillas; cuando hay fiestas en los hogares y en los pechos, y uno como florecimiento de alegría entre la madre humanidad ¿cómo no fortalecer en la confianza? ¿Cómo dudar de que se ha de marchar juntos y bien, hasta rendir otra jornada?

Compañeros y amigos: felices Pascuas! EL COJO ILUSTRADO se anticipa á decirnos también: feliz Año Nuevo! Feliz para todos: para los colaboradores y suscriptores; para los colegas de la prensa; para la fraternidad de los pueblos y el engrandecimiento de la República.

EL AÑO

A. R. CABRERA MALO

SE va este hijo de Saturno.....
Sonriente querube vino ayer no más sobre los hombros del patriarca de las edades, y se aleja hoy con muecas de sátiro y carcajadas de histérico, viejo macilento ultrajado por todos los excesos, trémulo de culpas y de arrepenimientos seniles.

Los ojos que despidieron luz, cuando hace trescientos días apareciera coronado de azahares, riente en su cuna de enero, respirando brisas aromadas, están nublados de lágrimas, cubren los párpados espumas invernales ó irradian débiles fulgures sus pupilas de hielo; y el rostro de placidez, de frescura y de infantiles sonrosamientos, maltratado está y amarillento por horas de fiebre, de loco esfuerzo en la dolorosa gestación de los sucesos; contraído por efecto de las horras, por el gesto de las delincuencias, por las premeditaciones del crimen.....

Apenas se ha tranquilizado á ratos este hijo de los tiempos de grandiosas transiciones. ¡Los alegres ratos!.....Los momentos de efímera ventura!.....Fueron aquellos en que la Justicia y el Derecho, la Libertad y todas las buenas ideas, perseguidas por la concupiscencia de los faunos seculares, amedrentadas por los estertores de sus agonías de gigantes borrachos, amenazadas por la gelidez de los días y de los pueblos decadentes de puro culpables é impunes, vinieron á solicitar templado asilo, guardado por centinelas leales y celosos, en nuestros cerebros y en nuestros pechos de jóvenes.....; Y cómo se agitan en su santuario! Cómo palpitan estos corazones y cómo se conmueven estos cerebros de veinte años!

Son las impacencias consoladoras de esos huéspedes queridos, que desde el bastión de su vigor y desde las almenas de su entusiasmo, se asoman resueltos á la luz, frente á los legionarios de los exclusivismos, y tremolan sus banderas é inician sus himnos y lanzan sus relámpagos de redención y de promesas! Se pasean á veces victoriosos por los pueblos que la historia consagra y la humanidad reverencia, pero huyen por sobre los montes y los mares, en cuya inmensidad gime el eco de sus dianas, al estrépito de la francachela demagógica, al tumulto de las turbas inconscientes, al sordo pisar de las botas conquistadoras, al cascabeleo carnavalesco de las puerilidades, cuando resurge del suelo de sus proezas esa legión de espectros enmascarados que sacuden fúnebres pendones.....Y vienen á tocar á las puertas de nuestros cuartitos de escolares, y nos susurran dulcedumbres y gloriosos nombres y brillantes victorias, y nos acarician y nos regalan ensueños.....

Este noventicuatro era aguardado como todos por la envidia, las arterias y las claudicaciones para agasajarlo y amarlo. Y se dejó amar.....Ahora se va con mentidas alegrías, con sonrisas de abuelo decrepito, con guiños de gastado Polichinela que en vano recurre á los gracejos de tantos siglos.

Otra vez, cuando llegue noventicinco tierno y alegre, volveremos á esperar, y en la clásica noche en que fajen la comba del cielo americano las australes constelaciones, hipócritas sonrisas desflorarán los labios, rápidos reflejos harán brillar por un momento las miradas; y en lo íntimo de las aspiraciones, en el torbellino de los humanos intereses, en el fondo de las mansiones sociales, repulidas y exornadas por la industria y el arte al empuje de la universal necesidad, la eterna bestia indomable y fiera, crispadas las garras sobre su presa ensangrentada, excitada su bravura, apercebida al batallar de toda hora, mientras se prometen imperio de no lejanas excelsitudes los perseguidos por la concupiscencia de los faunos seculares, los amedrentados por los estertores de sus agonías de gigantes borrachos.....los huéspedes queridos de nuestros corazones de veinte años!.....

ELOY G. GONZALEZ.

LOS ENCARGADOS DEL PODER EJECUTIVO

CUMPLIMOS en este número el ofrecimiento hecho á nuestros abonados, de publicar los retratos de los ciudadanos de Venezuela que han desempeñado interinamente la Presidencia. Publicación es ésta cuyo valor no necesitamos encarecer: hijos distinguidos de la República, que se han conquistado puéstopos de reputación en nuestra historia política contemporánea han presidido sus destinos.

Encabeza la galería, por orden cronológico, el señor Dr. DIEGO BAUTISTA URBANEJA, prócer de la Independencia, colaborador en la magna obra con los ilustres varones que la consumaron á través de los supremos esfuerzos y de los grandes sacrificios que la Historia inmortaliza y la posteridad consagra; Secretario de Estado en los Despachos de Hacienda y de Relaciones Exteriores durante la Gran Colombia, renuncia estos Ministerios en 1830 y se encarga del mando al año siguiente, mientras el General José Antonio Páez, Presidente, dirige la campaña en aquella época. Segunda vez, cuando el General Carlos Soublette termina su período presidencial, asume el Poder, el 20 de enero de 1847 y nuevamente el 1º de marzo de 1848.

En 1835 una revolución militar triunfa en el país y proclama Jefe Supremo de la República al General SANTIAGO MARIÑO, el 8 de julio. El General JOSÉ MARÍA CARRERO es elegido Vice-Presidente y veinte días después de esta elección entra á ejercer el Poder Ejecutivo hasta el mes de agosto del mismo año, para reasumirlo el 20 de enero de 1837.

Ese día lo recibió el Dr. ANDRÉS NARVARTTE, que lo desempeñaba desde el 24 de abril del año anterior, por renuncia del Presidente, Dr. José María Vargas.

Después del Gobierno del General Soublette en 1837 y del Gobierno del General Páez en 1839, ocupa la Primera Magistratura el señor SANTOS MICHELENA, el 20 de enero de 1843. El señor MICHELENA había reemplazado al Dr. Urbaneja en los Ministerios de Hacienda y del Exterior en 1830, á pesar de la renuncia que hizo de esos altos puéstopos cuando le comunicaron su elección; había sido Ministro Plenipotenciario de Venezuela en la Nueva Granada y el Ecuador en 1833 y ya antes de poseer el mando el 43 como Vice-Presidente, lo tuvo dos veces, en marzo y mayo de 1841 por separación temporal del General Páez.

En 1847 había sido nombrado Presidente Constitucional el General José Tadeo Monagas; pero habiendo cumplido su período legal, el señor ANTONIO LEONARDO GUZMÁN ocupó aquel puéstopo, el 20 de enero de 1851. Días después se hizo la elección del General José Gregorio Monagas por los cuatro años que ordenaba la Ley, hasta el 20 de enero de 1855.

Era Vice-Presidente para entonces el Dr. JOAQUÍN HERRERA y entró á ejercer la Presidencia el mismo día 20 de enero del 55.

Tres años de conmociones políticas interrumpen la transmisión legal del mando, hasta 1858, años en que renunciando la Presidencia el General José Tadeo Monagas que por segunda vez la ocupara, el Congreso nombró un Gobierno plural que duró muy poco, pues inmediatamente triunfó la revolución llamada *de Marzo* y asumió el mando el General JULIÁN CASTRO, jefe de aquella revolución, el 18 de marzo de 1858; en julio del mismo año el General



SALÓN DE LA MAQUINARIA. — (Edificio de la luz eléctrica)

CASTRO es nombrado Jefe Provisional del país y se confirma este nombramiento el 5 de enero de 1859, en unión del señor Manuel Felipe de Tovar como Vice-Presidente y el Dr. PEDRO GUAL como Designado.

Este último empieza á gobernar el 2 de agosto, alternando con el señor Tovar, Vice-Presidente y Presidente sucesivamente hasta el 20 de mayo de 1861, día en que renuncia y de nuevo ejerce sus funciones el Dr. GUAL.

Del 61 á 64 la guerra federal suma triunfos y conquistas; en 1863 el General Páez resigna la Dictadura y los Generales Falcón y Guzmán Blanco ocupan la jefatura del país, como Presidente y Vice-Presidente, respectivamente, hasta el 4 de mayo de 1864, en que el General JOSÉ GONZÁLEZ, 2º Designado y Ministro de la Guerra, se encarga de ella, para trasmitirla por unos meses el mismo año al General JOSÉ DESIDERIO TRÍAS, hasta 1865.

Durante este año y el siguiente de 1866 desempeña la Magistratura el General MIGUEL GIL, hasta 1867 en que pasa á manos del General LEÓN COLINA, Designado para entonces y del Dr. RAFAEL ARVELO, Ministro de Hacienda.

Notables generales de la Federación habían ejercido el Poder hasta entonces, tocándole en abril de 1868 al que entre ellos obtuvo renombre de valiente, el General MANUEL EZEQUIEL BRUZUAL, Ministro de la Guerra, que dejó de ocuparlo el 27 de junio de aquel año, día en que tomó á Caracas el General JOSÉ TADEO MONAGAS y constituyó un gobierno plural, compuesto de los señores Dr. Mateo Guerra Marcano,

Marcos Santana, General Domingo Monagas, Dres. Guillermo Tell Villegas y Antonio Parejo.

De entre ellos, gobernó como Presidente, el Dr. VILLEGAS, en febrero de 1869; con el mismo carácter en julio del propio año 69 y enero de 1870, y como Presidente del Consejo Federal en enero y febrero de 1891 y en junio de 1892.

Después de la Presidencia del Dr. Villegas en 1870, durante las campañas que siguieron á este año, la tuvieron interinamente: el Dr. JUAN VICENTE GONZÁLEZ DELGADO como 2º Designado, en marzo de 1870;

El General ESTEBAN PALACIOS como 1er. Designado, el 11 de abril de 1870;

El General JOSÉ IGNACIO PULIDO como 1er. Designado, el mismo año 1870;

El General JUAN BAUTISTA GARCÍA como Ministro de la Guerra, durante la campaña del General Guzmán Blanco en 1871 y durante la de los Generales Valera y Urdaneta, el 22 de enero de 1879;

El General JUAN FRANCISCO PÉREZ, también como Ministro de la Guerra en 1872.

Para el año de 1875 el Dr. DIEGO BAUTISTA URBANEJA era Ministro del Interior, y ocupó el Poder algunos días durante la ausencia del General Guzmán Blanco, así como el 30 de mayo de 1879 por la misma causa.

Del 20 de febrero al 2 de marzo de 1877 gobernó el General JACINTO GUTIÉRREZ, siendo Presidente de la Alta Corte Federal; y el año de 1878, por muerte del General Francisco Linares Alcántara.

En el mismo año de 78 se encargó de la

Presidencia el Ministro del Interior Dr. LAUREANO VILLANUEVA y durante los días de 1879 la ocuparon:

El General JOSÉ GREGORIO VALERA, á quien antes, en 1878, la Asamblea Revolucionaria había nombrado 1er. Designado y que reasumió el Poder el 1º de enero de 1879;

El General ELEAZAR URDANETA, 2º Designado en el Gobierno del General Valera, encargado el 7 de enero de 1879;

El General GREGORIO CEDEÑO, jefe de la Revolución triunfante, el 12 de febrero de 1879;

El Dr. NICOLÁS MARIANO GIL, Ministro del Interior, que sólo unos días estuvo en la Presidencia;

El General JOSÉ RAFAEL PACHECO, Presidente de la Alta Corte Federal, el 8 de mayo de 1879.

Habiendo regresado de Europa el General Guzmán Blanco, se encargó del mando el 1º de diciembre de 1879; el Congreso perfeccionó su elección y se reencargó el 17 de marzo de 1880. Ausente unos días, fue llamado á desempeñarlo el Ministro del Interior, Dr. VICENTE AMENGUAL.

Después de la reforma constitucional de 1881, el Consejo Federal eligió al General Guzmán Blanco Presidente y durante una corta ausencia de aquél, el Presidente del Consejo Federal, Dr. NICANOR BORGES, ocupó la Presidencia de la República en 1882.

De nuevo se separó temporalmente el Primer Magistrado constitucional é hizo sus veces por algunos días, el Dr. JUAN DE DIOS MONZÓN, Consejero Federal, que murió á principios de 1884.

Terminado el período legal del General Joaquín Crespo en 1886, mientras llegaba de Europa el Presidente electo, lo fue interinamente el Dr. MANUEL ANTONIO DIEZ, desde el 27 de abril.

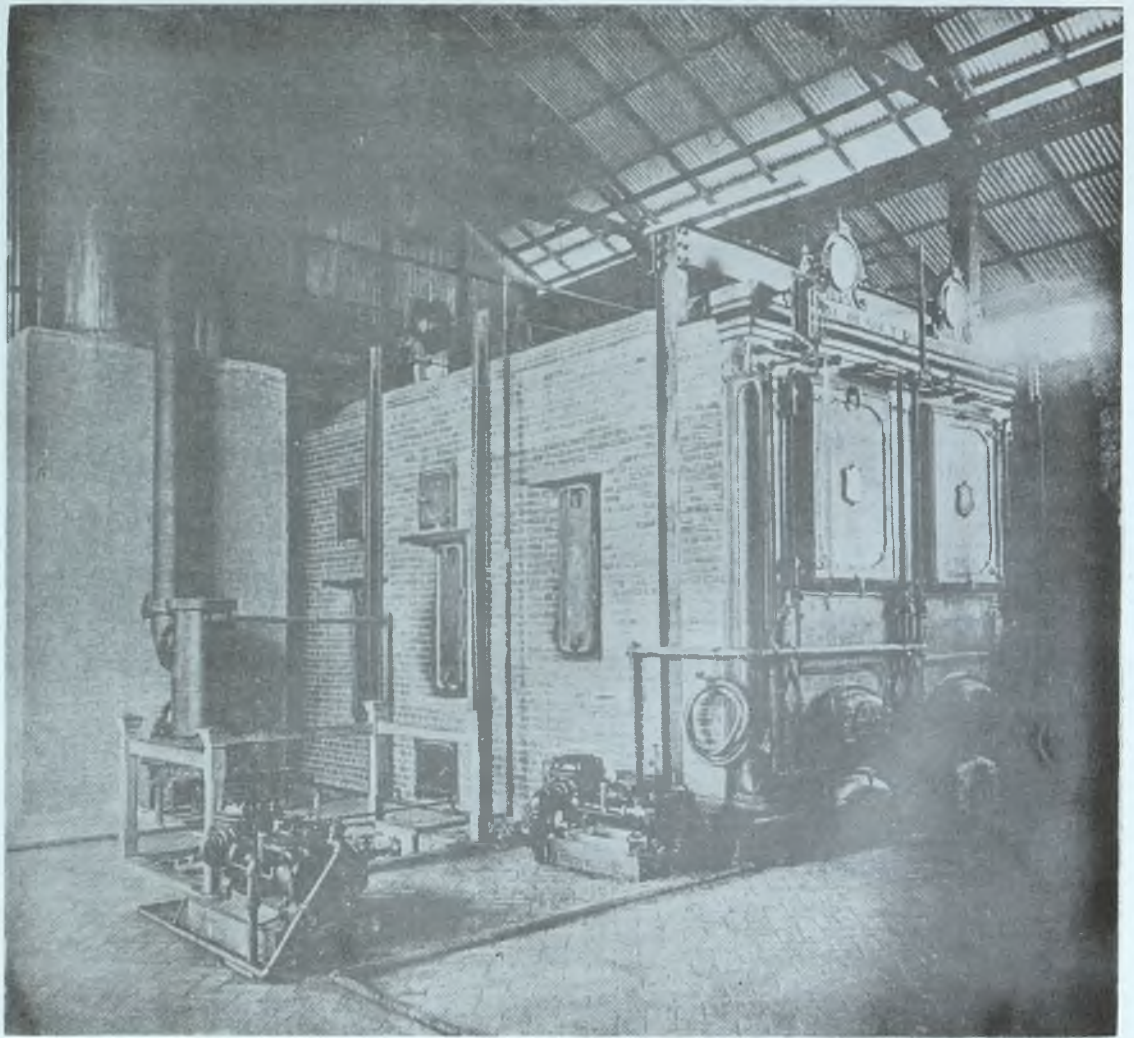
En junio y julio de 1887 desempeñó el mando el General JUAN TOMÁS PÉREZ, miembro del Consejo Federal, hasta que regresó el Presidente, quien separándose para Europa, dejó encargado al General HERMÓGENES LÓPEZ, el 8 de agosto de 1887.

Durante la última guerra se encargó del Poder el Dr. GUILLERMO TELL VILLEGAS PULIDO, Consejero Federal, el 2 de setiembre de 1892.

Triunfante la Revolución acaudillada por el Gral. Joaquín Crespo, habiéndose ausentado éste por unos días de enero del año próximo pasado, fué elegido para desempeñar interinamente la Presidencia el Dr. JUAN PIETRI, Ministro de Hacienda.

Ausente de nuevo el Jefe del Ejecutivo, ocupó la Primera Magistratura el Presidente del Consejo de Gobierno, General MANUEL GUZMÁN ALVAREZ, el 7 de octubre de 1893.

Durante estos meses, separado temporalmente del Poder su Jefe constitucional, ha ocupado el puesto interinamente el Dr. FELICIANO ACEVEDO, miembro del Consejo de Gobierno, desde setiembre último.



CALDERAS. — (Maquinaria para la luz eléctrica)

MELODIAS HEBRAICAS

POR LORD BYRON (*)

Radiante de belleza

I

Radiante de belleza, adelántase como la noche de los climas sin nubes y de los cielos estrellados.

Cuánto hay más bello en la luz y en la sombra, se armoniza en sus facciones y en sus ojos, iluminados con las tenues claridades que no da el cielo al esplendor del día.

II

Una sombra de más, un rayo de luz menos, disminuiría por mitad la gracia inefable que ondea en las trenzas de su negra cabellera y apaciblemente cae sobre su rostro; sobre su rostro, donde se expresan afectos de dulce serenidad que publican cuán pura, cuán querida les es tal morada.

III

Y en sus mejillas, y en su frente; tan decidoras, tan placenteras; cándidas sonrisas, tintes ani-

mados, anuncian días vividos en la virtud, un alma en paz con todos, un corazón de afectos inocentes.

Bellísimo é imponderable epitalamio.

La desposada tiene que ser el prototipo de la belleza plástica, al propio tiempo que el ideal de la belleza psíquica, pues sólo así cabe concebirse que el esposo ofrende en aras del amor, para no retirarla jamás, la libertad de su corazón y de su alma. Sólo la suprema belleza puede inspirar tal pasión, que es á la par aspiración y sacrificio, y que participa del tiempo y de la eternidad, como que comienza en la tierra para perpetuarse en el cielo.

Por feliz y artística gradación, describe primeramente el poeta la belleza física de la desposada, para ponderar luego su belleza moral.

La belleza física de la virgen hebrea debía caracterizarse tal como la daban aquel cielo y aquella tierra; y héla ahí, según la expresión del poeta, *semejante á la noche de los climas sin nubes, y de los cielos estrellados*, para que aparezca envuelta en la luz misteriosa, tenue y remisa *que no da el cielo al esplendor del día*.

Y tan acabada, harmónica belleza, en que no hay *ni una sombra de más, ni un rayo de luz menos*, contiene, como el vaso alabastrino el perfume, como la flor la fragancia, como la lira la delicada nota, un alma que vive en el éxtasis de la virtud, y que publica cuán satisfecha está de su morada, en las rosas de aquellas mórbidas mejillas y en la apacible luz que aquella frente esmalta.

Tal es la desposada hebrea descrita por Byron.

En torno suyo no bate alas el ceguezuelo niño; ni la voluptuosa reina del amor la asiste en aquel trance, oprimiéndole el talle con el lúbrico ceñidor, obra de las *Gracias*; ni arrullos de paloma reclaman su presencia en el tálamo nupcial; pero en cambio, el carmín del pudor se ostenta en sus mejillas, contrastando con la apacible palidez de su frente, trono de la virtud. La gracia divina que da la inocencia, le cae sobre el rostro como diáfano velo.

He ahí el arte, hijo de la verdad, cuando crea la perfecta belleza.

El arpa del Rey-Poeta

I

El arpa del Rey-Poeta, del Caudillo de los pueblos, del Amado del cielo; el arpa que tú santificaste ¡oh música!, á la que dieras sonos arrancados de las profundidades de tu alma, y que no podías oír sin llorar; . . . ¡ah! . . . redobla el llanto: . . . rotas están sus cuerdas.

Ella sosegaba á los hombres de airado corazón y les comunicaba virtudes que no poseyeran.

No había oído tan insensible, ni alma tan fría, que no se conmoviese, que no se abrasase á sus acordes.

Y el arpa de David había llegado á ser más poderosa que su cetro.

(*) Las *Melodías* han sido traducidas de la versión francesa de Mr. Benjamin Laroche [8ª edición, París, 1854]; las glosas pertenecen al traductor castellano.



La Virgen y el Niño Jesús



Los Aguinaldos en las Pascuas de 1894

que no puede tener ya otro adorno más que su virtud.—*Segur.*

La decadencia espiritual y corporal del hombre va siendo cada vez mayor, cada año que pasa deja huellas más profundas escritas en su organización; así es que dejando el valle de la caducidad, marcha por la rápida pendiente que le lleva á la pequeña llanura de la decrepitud. En este último (que á pocos es dado recorrer) continúa agravándose la deterioración. Las facultades intelectuales se han anulado; el individuo se halla reducido al estado de completa imbecilidad. El decrepito vegeta y nada más; tal vez ni vegeta, no hace más que vivir una vida lánguida. Se ha vuelto insensible y es un verdadero favor de la Providencia el que se anonade su sensibilidad antes de bajar á la tumba. Sólo cuidados muy asiduos le pueden prolongar la vida que al fin se extingue. Entonces su cuerpo va á confundirse con el polvo del valle de la muerte y el alma se dirige á Dios.

MANUEL A. DIEZ.

PLUMA Y LAPIZ

(LA BICICLETA Y MARTE)



Ya tiene campo abierto el *decadentismo* para elogiar con todo su hermoso, pero convencional vocabulario, un nuevo tema, un dislocante tema *fin de siècle*: el ciclismo, *sport* moderno que se presta á ser acariciado por todas las múltiples formas de la métrica.

En el Ateneo de Caracas—según me escriben mis amigos—se tratará sobre *la bicicleta como institución social y el porvenir del mundo á través de las ruedas de una máquina.*

“Ah! señores—dirá algún bardo *helénico*, trepado en aquella *inquietante* y *acadabrante* tribuna.—Ah! señores..... la bicicleta presta á todas las líneas clásicas de *nuestros poetas griegos* y á todos los esplendores de nuestra suprema expresión artística *evronea*... (Este grito “transformista” producirá una tempestad de aplausos y el orador beberá una copa de agua con azucarillos, sin tragarse la copa, se entiende.) Ah!..... señores, para terminar, yo os propongo que celebremos un grande y gloriosísimo certamen, tanto más gloriosísimo y más grande cuanto que la bicicleta, por su forma “aerea” es otra poesía *materializada* en dos ruedas luminosas..... La bicicleta es el ideal.”

Para no ser menos que el Ateneo la Academia estuvo á punto de elegir á un *ciclista*, al conde de la Viñaza, para que ocupase el sillón vacante. La elección del conde era casi un hecho; él se había presentado con su libro. *El ciclismo en la renovación de la lengua castellana* y la Real Academia dijo: “este es el hombre”; pero cuando más pista se daba el conde, creyendo que para franquear las puertas del *Areópago*, no se necesitaría sintáxis, ni ortografía ni nada que tuviese algo que ver con la Gramática, se atravesó el ilustre Sellés acompañado de Echegaray, Campoamor, Núñez de Arce y Pérez Galdós y echó por tierra los trabajos de los académicos *viñaceños*.

Y ya saben ustedes, los *aspirantes*, por donde se entra á la Academia. Déle usted

vueltas al pedal, que es mucho mejor que dárseles á la imaginación y preséntese candidato. A la Academia va de cabeza con seguridad.

Por otra parte la bicicleta está llamada á desempeñar grandes misiones

Las misiones políticas, por ejemplo. Ya no se escribe aquello de “las riendas del gobierno,” sino: “los pedales del gobierno.” Y cuando un Magistrado se caiga del sillón por no sentarse como Dios manda, los periódicos dirán sencillamente que se ha caído de *la bicicleta presidencial*, aunque las caídas de esta máquina suelen ser terribles. Hay quien se cae y apenas se rompe las narices; otros se rompen el peroné como el señor Sagasta; y muchos se rompen las dos cosas de un golpe.

Otra de las misiones de la bicicleta es el reparto de la correspondencia. En el ramo de correos es utilísima y ya ha dado muy buenos resultados. Antaño las cartas se perdían sin correr; ogaño, con tan rápida carrera, figúrense ustedes lo que sucederá.

Aplicada al Ejército debe ser cosa maravillosa: á un general le mataban el caballo, como si dijéramos, en lo más recio de la batalla y tenía que *derrotarse á pie*. ¿Quién alcanza hoy á un general derrotado en bicicleta?.....



Y en el orden económico y administrativo es de una ayuda inestimable: hay delegados de hacienda que en bicicleta tienen una *habilidad* pasmosa.....

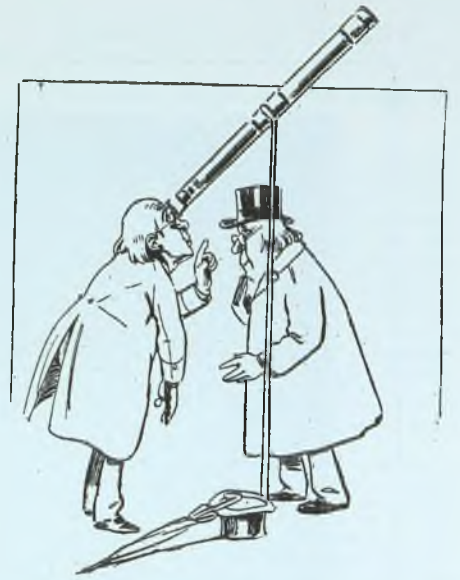
Los hombres, los niños, las señoras, todo el mundo *opta* por la bicicleta. El inconveniente de estas últimas son las espaldas, pues como decía yo no recuerdo en que crónica, las señoras en bicicleta presentan unas espaldas muy desahogadas.

Ellas dicen que es por higiene que han dado en la flor del ciclismo y ellos por sus conveniencias sociales, políticas, mercantiles, etc., etc., y donde digo *etcétera*, ya se sabe, digo todo. El mundo, pues, descien-de al arroyo y como hay que seguir la corriente, el mejor día aparezco yo tejiendo y destejiendo las calles en bicicleta.

Y *puede*..... puede que me decida á *patriobrar*, á ver si se le ocurre á la Academia abrirme las puertas grandes, pues pocas ganas que tengo yo de ser *inmortal*.

A propósito de un artículo que publicó Flammarion afirmando que el planeta Marte había hecho unas señales á la Tierra, en el mundo científico se ha levantado una polvareda y de la polvareda resulta que en Marte están mucho más adelantados que nosotros y que no nos hicieron añicos á cañonazos, cuando les despreciamos las señas (?), porque no les vino en gana.

Tan adelantados están en Marte que hasta la República se ha mandado recoger porque *huelga* y porque *eso* es un desbarajuste—según dicen los periódicos de allá—los cuales periódicos han leído nuestros astrónomos á favor de un poderosísimo telescopio.



La forma de Gobierno en Marte es completamente nueva y tan completa que ya la quisiéramos en la Tierra para los días de fiesta.

Diariamente salen en Marte de los cuarteles de policía inspectores con “facultades extraordinarias” y con objeto de pasar á cuchillo á los empleados de correos que se roban los originales de imprenta enviados del extranjero.



Este es el primer paso.

El segundo es apoderarse de todos los *poetas griegos* que encuentren en la calle, guillotinando inmediatamente, ó colgándolos del primer farol que hallen al paso.

Otras de las muchas cosas buenas de Marte son las costumbres.

Que en el paseo se enamora usted de una joven bien parecida? (porque supongo que usted, tiene buen gusto), pues el papá ó la mamá lo comprenden al instante, se vuelven solícitos y dicen al interesado.

—Joven ¿le gusta á usted la niña?

—Creo que sí—contesta el aludido.

—Pues llévesela usted.

Y zas! le dá usted el brazo á la afortunada señorita y se va tan campante sin acordarse más de suegras gruñonas ni de festejos de boda ni de tantas majaderías de esas que sobran en materias de amor.

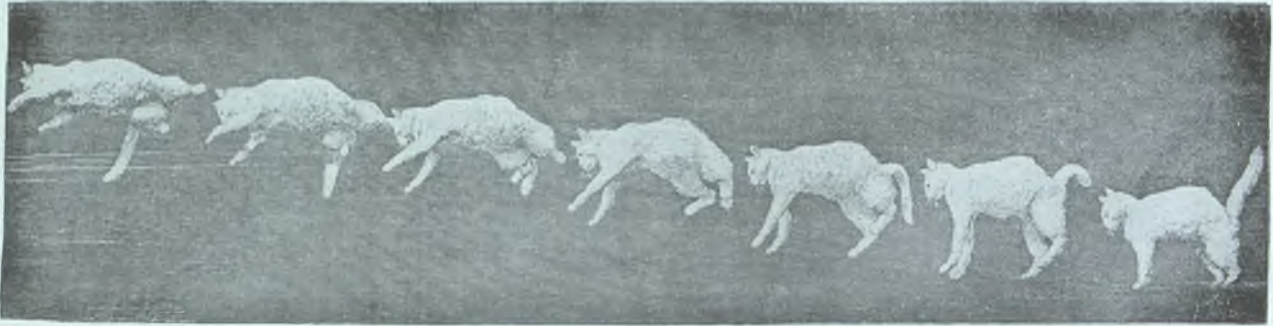
Es innumerable la lista de las ventajas que tiene Marte.

Lo que mejor podría hacer Marte es *descubrirnos* y luego conquistarnos, sin más

CÓMO SE VOLTEAN LOS GATOS EN EL AIRE



Suspendido en el vacío. Suelto ya. Comienza á caer. Empieza á voltearse



. y cae de patas.

POR QUE LOS GATOS CAEN SIEMPRE DE PATAS

SI en la tierra, ó bajo la bóveda celeste, hay algún animal afortunado, seguramente es el gato.

Todas las puertas se le abren; hasta las de la Academia de Ciencias de París.

El gato era sagrado en el antiguo Egipto; la tradición religiosa se conserva aún, puesto que en el actual Egipto (turco é inglés) los gatos, en considerable número, viven en gran holgura y respeto. Las ruinas de Tébas y las de Menfis están plagadas de gatos.

El gato es por naturaleza egoísta; circunstancia que lo acerca al máximo de la dicha y la tranquilidad que puedan ser compatibles con la existencia.

Es un animal muy aseado, como lo pueden aseverar muy gustosas las solteronas de 45 navidades; é incapaz de cometer la más leve falta de buena crianza ni siquiera en los apartados rincones del más modesto cuartocho.

El gato es también profundo y hábil diplomático: encuentra siempre la manera de presentar la ilusión cabal de que rinde un agasajo, cuando, bien probado, sólo se acaricia á sí mismo.

Posee otras notables cualidades: patas suaves ó engrifadas, á voluntad, lo cual constituye su ideal; ojo listo y perspicaz; ágil y perezoso á la vez; y en extremo prudente y valeroso.

Cuando se persuade de que no hay escapatoria posible, da el frente con arrogancia al enemigo; y con empuje heroico arranca los ojos y desgarrá las narices de sus malquerientes. Pruebanlo así las pantomimas y acechanzas, y las batallas sangrientas que entre perros y gatos se efectúan con frecuencia en los patios y corrales.

Aplicando al gato el dicho de Berlioz respecto á Meyerbeer, puede asegurarse que si bien tiene aquel la dicha de poseer muchas buenas cualidades, tiene sobre todas la cualidad de poseer la dicha.

El gato puede vanagloriarse de haber inspirado á los poetas y dado ejemplos de sabia política á los grandes ministros de Estado; á éstos ha enseñado el arte de caer siempre de pie; y

aun el de caer sobre las espaldas del prójimo en ciertos casos.

Ese arte es en el gato un dón precioso que le facilita los triunfos; y tanto que le ha valido la señalada honra de hacer su entrada nada menos que en la Academia de Ciencias de París en donde la agilidad de Misifús ha sido el tema de una interesante discusión.

Los sabios, sea dicho en su elogio, quieren explicarlo todo, y cuando se les pregunta algo apresúranse á contestar hasta dos veces. Cuando nada se les pregunta, se interrogan á sí mismo y por esto es que, espontáneos, se han dado á descifrar el siguiente rompe-cabezas: "Por qué un gato, lanzado de cierta altura con el lomo hacia abajo, cae siempre de patas." Gedeon contestaría con naturalidad:—"Vaya! nada más sencillo; pues, para no romperse las costillas."

Pero los señores académicos, y sobre todo los académicos científicos, no son gente que se contentan con fruslerías; son como Santo Tomás, incrédulos, que para creer quieren tocar; su divisa es "ver y saber" y para ello necesitan del cómo, del por qué, del cuándo y de mucho más.

El tema ha sido planteado por el señor Dr. Marey, sabio profesor dedicado al estudio analítico de los movimientos, por medio del cronofotógrafo que lleva su nombre.

Tomó un gato de inmaculada blancura y quiere que no, lo llevó al salón de los experimentos situado en el parque de Los Príncipes; y allí, con el aparato fotográfico delante, soltó al animal con el lomo hacia abajo, desde un metro y medio de altura. En algunos centésimos de segundo quedó estampada en la placa la imagen del gato en las catorce posiciones reproducidas en el grabado que acompaña esta reseña.

Cuando el señor Marey sometió á la Academia de Ciencias las pruebas de su experimento en apariencia sencillo, poco faltó para que estallase una tempestad. Uno de los miembros de la docta corporación, observó que eso era una paradoja científica, en abierta contradicción con los principios de la mecánica. Era imposible que pudiera el gato voltearse en el aire sin un punto de apoyo!

Establóse una discusión en que tomaron parte los señores Mauricio Levy, Milne Eduardo, Ber-

trand y Berthelot, y prevaleció la opinión de que las manos del operador debían servir de trampolín al gato, para ejecutar éste el salto mortal.

El señor Marey, convencido de que no era así, efectuó de nuevo la experiencia, suspendiendo al animal por una cuerda que fue cortada en el momento oportuno.

Luégo formuló su teoría en una memoria que no se ha publicado aún.

Para el Dr. Marey, no existe contradicción alguna entre los hechos observados y las leyes naturales, sino una interpretación errónea de éstas, como á veces sucede.

Según esas leyes, el acróbata que ejecuta un salto, tiene que tomar previamente un punto de apoyo con los pies, ya sea en el suelo, ya en una base adecuada. Mas; no podría considerarse que el mismo cuerpo del gato está compuesto de dos partes, una de las cuales serviría de trampolín á la otra?

Al examinar las fotografías, se nota que el animal, en las cuatro primeras posiciones, arquea la columna vertebral y aproxima las patas delanteras á la cabeza, de manera que la inercia de una parte sea inferior á la de la otra. Principia entonces la rotación, que va aumentándose hasta la posición número 8, para terminar cuando el gato pone en práctica el procedimiento inverso, alargando las patas delanteras y recogiendo las de atrás (fig. 9). Cuando éstas han girado á su vez (fig. 11), el animal extiende las cuatro patas (fig. 12), se esponja y arquea el lomo. Al tocar el suelo levanta el rabo con elegancia, manifestando así la grata satisfacción que experimenta al sentirse en piso firme. Como se vé, los miembros sí toman un punto de apoyo, pero es en el mismo cuerpo del gato; así como el individuo que toma lecciones de natación, cuando se le tiene suspendido por una cuerda, encuentra en sí mismo los puntos de apoyo necesarios para mover brazos y piernas.

No es, pues, paradójica la experiencia, y en este caso confirma como en otros, leyes eternas é infalibles, que demuestran una verdad conocida que ha pasado á ser proverbio; esto es: que todo individuo hábil puede, como el gato, voltearse á tiempo y caer siempre de pie.

VIBRACIONES

[PARA EL COJO ILUSTRADO]

Deslumbradora de hermosura y gracia
En el atrio del templo apareció,
Y todos á su paso se inclinaron,
Menos yo.
Como enjambre de inquietas mariposas
Volaron los elogios en redor,
Un homenaje le rindieron todos,
Menos yo.
Y tranquilo después, indiferente,
A su morada cada cual volvió,
E indiferentes viven y tranquilos
Todos ay! menos yo! . . .

FABIO F. FIALLO.
[Dominicano.]

LA OPOSICION

—Caballero, una palabra.
—Soy todo oídos, señor mfo.
—Es usted el de unos artículos de A. Guijón?
—Soy A. Guijón el de unos artículos.
—Me permite usted que le haga una pregunta?
—Le permito á usted que me haga la tercera, con tal de que no sea indiscreta.
—Porqué no escribe usted sobre política?
—Si tuviera más confianza con usted, le diría: porque no quiero! Los amigos tienen derecho á esas franquezas. Pero como no somos íntimos, ni mucho menos, le contestaré: porque no entiendo jota de política.
—Pues, hijo, si entendiera usted haría muy mal en escribir. La cosa no tendría objeto.
Usted es joven y no está en el secreto. Me ha sido usted simpático y voy á ponerle en camino de hacer fortuna.

Me explico.
Si es usted hombre de convicciones, de principios, expondrá siempre sus ideas con moderación, respetará usted las ideas ajenas y aplaudirá las buenas medidas que tome el Gobierno, sin dejar por eso de poner de manifiesto los errores en que aquél incurra; pero en todo caso se descubrirá en usted al hombre sensato y patriota, que quiere prestar de buena fe su contingente para la magna obra de reconstitución del país.

Mallsimo! Detestablemente se maneja usted si tal senda toma.

Qué fiasco haría usted!

Oiga y siga mi consejo.

Métase usted de cabeza en la *oposición sistemática*. Censure usted, censure siempre, todo lo que vea, todo lo que digan, todo lo que hagan los demás. Bien entendido, cuando distinga en acción la mano del Gobierno.

Se presenta un contratista con un gran proyecto que traerá enormes beneficios á la Nación? Usted no dice esta boca es mía. Calla usted hasta saber si dicho contratista cuenta con el apoyo oficial. Cuenta con él? Pues llegó el momento de soltar la lengua ó dejar correr la pluma.

Si usted no sabe escribir, *fabrica* un editorial de primer orden, que encaja usted en algún periódico de mucha circulación.

De seguro que camparán en su editorial algunos disparates piramidales. Mejor! La oposición dirá: qué talento! aquella intención! aquella frase oscura con sus gotitas de veneno, eh! . . .

En seguida de haber dicho que la negociación es funesta, que la empresa es fatal, que nuestros abuelos se avergonzarían si nos miraran así, tan cínicos, tan especuladores, en seguida, digo, se ataca al contratista en lo privado, se le busca en su hogar, se le disparan sátiras desde la crónica de algún diario, de paso se lanza una zaeta envenenada al Ministro y se adula un poco al Presidente de la República y al Gobernador.

Esto último es indispensable para tener cubierta la retaguardia.

Usted me dirá que no siempre hay un contratista á quien atacar. No importa. Se busca otro tema.

Cuando llueve se le echa encima el barro de las calles al Gobierno. No hay policía, no se atiende al aseo de la población.

La higiene, las fiebres, los microbios! . . .

Hace calor excesivo? El Gobierno permite que el polvo nos ahogue, que los perros rabiosos nos muerdan. Inoculación, contagio, Pasteur, hospital! . . .

Un suizo mató, por celos, á un hijo del país? El Gobierno con sus ruinosos negociados de inmigración pisotea los sacratísimos derechos del pueblo.

Miseria, atropellos, salchichas, Amer Picón, fraude! . . .

Llegan tres curas extranjeros, porque en los barcos viaja todo el que paga su pasaje, y aquí entra todo el que cabe. A la carga! El Gobierno es clerical, nos condena á los horrores del fanatismo.

Inquisición, sacristía, cera, teocracia, sotas! . . .

Ha comprendido usted, querido? Le ha tomado usted el peso al nuevo sistema de política especulativa?

—Sí . . . me hago cargo.

—Pues, hasta la vista y mucha mano izquierda!

El consejero se fué y yo me dije: á mí no me la vende como nueva.

Hace rato ya que Adán la extrenó en el Paraíso. Se rebeló contra el Poder constituido, sólo porque en el inmenso huerto había una fruta vedada.

Prohibición, manzana, tiranía, serpiente, arbitrariedad! . . .

Aquello le costó la expulsión del Paraíso. Bien merecido!

Rebelarse contra un Gobierno modelo sólo por una fruta vedada!

Háse visto oposición!

A. GUIJON.

Diciembre de 1894.

NUESTROS GRABADOS

Los encargados del Poder Ejecutivo

En lugar correspondiente encontrarán los lectores la noticia relativa á esta galería de los ciudadanos que han ejercido la Presidencia de la República interinamente, desde la separación de Venezuela como Estado de la Gran Colombia en 1830. A cuarenta asciende el número de retratos que publicamos, teniendo en cuenta que algunos de los Vice-Presidentes, Designados, Consejeros, Ministros ó Jefes de revolución que figuran en el cuadro han ejercido el Poder dos y tres veces en distintas ocasiones.

Luz eléctrica

SALÓN DE LAS CALDERAS

En la calle oeste 14 está instalada la Estación Central de la luz eléctrica.

El edificio es de mampostería, con techo de hierro galvanizado; á su entrada, á la derecha, se encuentra la sala-almacén en que se reservan arcos, registradores, carbonos, alambres y todos los elementos de reposición y de instalaciones.

Al lado de esta sala se ha construido el *Salón de Máquinas* cuyo grabado publicamos: hacia la puerta que se ve á la izquierda figuran tres de los cinco dinamos destinados á producir la luz incandescente para las instalaciones particulares y la luz de arco para las plazas y vías públicas. Esta última luz podría presentar las titilaciones que hasta ahora se han considerado como su inconveniente, pero este ha sido salvado por medio de un mecanismo regulador adaptado al dinamómetro correspondiente y que conserva siempre fija la luz.

Contra la pared divisoria del almacén se ha instalado el tablero conmutador, con todos sus accesorios, para-rayos, medidores, cambiadores, amperómetros, etc.

Todos los alambres de estos aparatos con que pudiera tropezarse al paso están fuertemente aislados, de igual modo que los aparatos mismos, de suerte que trabajando el operario con un grueso guante de gutta-percha desaparece todo peligro de choques y conmociones.

A este departamento se le ha dejado un espacio de iguales dimensiones al que ocupan las máquinas actuales, para el caso de que sea necesario hacer otra instalación.

SALA DE LAS CALDERAS

Este departamento sigue al descrito arriba: contiene dos grandes calderas colocadas en un mismo cuerpo de ladrillos refractarios.

Estas calderas son de la fábrica Babcock & Wilcox, del sistema llamado de "tubos de agua;" generan el vapor de modo inverso al de las calderas comunes en que el agua rodea á los tubos y el fuego pasa por dentro de ellos.

Laurent en su descripción de criminales cita un tipo completo: ladrón de aves de corral, que desde niño padeció de convulsiones, y que cumplió muchas condenas todas por robo de gallinas y pollos. Aseguraba que una fuerza invencible le impulsaba al robo de aves: "todas las noches ando con los pollos metidos en la cabeza, y necesito ejecutar el robo para recobrar el sosiego." Este individuo presentaba una anestesia casi completa de la piel y de los demás sentidos.

Laurent al terminar sus observaciones agrega: "No hay un tipo del delincuente; no hay más que tipos criminales, con rasgos más ó menos característicos pero de ninguna manera específicos."

Lombroso dice que son muchos los nuevos tipos criminales, y los describe bajo los títulos siguientes: "El vagabundo nato," "Imbéciles vagabundos," "El tipo afeminado," "El espía nato," "El genio delincuente nato," "El loco moral y delincuente."

Corazas invulnerables

M. Loris, tirador americano, acaba de exhibir en París una coraza de la forma de una pechera, completamente invulnerable; y se han hecho serias experiencias delante de testigos competentes. Los armeros Gastine, Renette y Guinard llevaron fusiles de diferentes modelos, y la coraza no fue dañada absolutamente por ninguno de los repetidos tiros que se le hicieron.



Esta coraza es una seria invención que resiste á las balas de las armas modernas animadas de una velocidad inicial de 610 á 630 metros por segundo.

Los resultados obtenidos son muy notables, no obstante que con esa coraza se resguarda solo el pecho del soldado.

El costo de ese peto no será mayor de 5 francos.

AGRICULTURA

DESIGUALDAD DE LAS COSECHAS DE LOS
ÁRBOLES FRUTALES

Se ha observado, sin que haya podido averiguarse la causa, que los árboles frutales dan en ciertos años cosecha en abundancia, mientras que en otros no rinden al agricultor fruto alguno. Se da también el caso de existir cierta alternativa entre las buenas y malas cosechas. Estas anomalías no tienen explicación fácil; pero conviene no perder de vista la circunstancia de que con un año de antelación se forman los brotes floríferos, es decir, que aparecen cuando el árbol está cargado de fruto y requiere la mayor suma de nutrición para que los frutos que lleva puedan adquirir su completa madurez. El árbol, por consiguiente, se halla entonces sometido á un trabajo doble, cual es la madurez perfecta de los frutos que ya tiene y la formación de nuevos brotes. Si por cualquier motivo la alimentación del árbol fuere incompleta, la formación de los brotes se dificulta, y por regla general, se anula la cosecha del año próximo. Pero ya entonces el árbol llevará la suficiente cantidad de elementos de nutrición para producir en el tiempo natural, es decir, al año siguiente, brotes nuevos. Esto mismo indica ya el modo de combatir tales intermitencias, el cual consiste en fertilizar á menudo los árboles frutales. En Alemania esta práctica ha dado los mejores resultados, pues se ha logrado con su observancia la producción anual de frutos en árboles que venían dando cosechas irregulares; los frutos logrados son, además, más bellos y sabrosos.

Los residuos de la combustión se escapan por una chimenea de hierro de una altura de M. 29,50, comunicada con las calderas por intermedio de la *caja de humo*, provista de un regulador que automáticamente cierra ó abre las puertas que dan salida á los gases, pudiendo así debilitarse ó reforzarse la presión del vapor generado.

En la parte inferior del grabado, hacia la izquierda, aparecen dos tubos acodillados que á las calderas traen agua de una cisterna construída en el fondo del edificio en previsión de que falte aquel elemento en la tubería de la ciudad.

Nos parece innecesario insistir sobre la importancia de esta empresa y acerca de los esfuerzos de todo género que han tenido que hacer los socios para realizarla.

Aprovechamos esta oportunidad para presentar nuestras felicitaciones más sinceras á nuestro amigo el señor Eduardo M. Díaz, Gerente activo y entendido de la Compañía y al señor Carlos G. Palacios á cuyo cargo estuvo la introducción de las maquinarias, aparatos y útiles indispensables, todo de lo más perfeccionado que en el ramo se produce.

Los aguinaldos de pascua de 1894

De pascuas, esto es, de francas alegrías están en este mes todos los que se prometen ventura en el año que se aproxima: las sonoridades de las músicas heroicas ceden el paso al ritmo melodioso del cantar de Navidad, del *aguinaldo* tradicional, y los corazones que rinden culto de amor á la inocente y tierna costumbre que alegró el hogar, reprimen los suspiros penosos que arrancan las amarguras y las desesperanzas de tantos días, para entonar en las horas de placidez que regalan las brisas de diciembre la dulce endecha del fervor sencillo.

La Virgen y el niño Jesús

Conmemora la Cristiandad en este mes el nacimiento de Jesús y creemos oportuno ofrecer á nuestros suscriptores el cuadro que representa al Dios-Niño y á su Santa Madre, en uno de los momentos de aquellos primeros días de evangélicas ternuras, cuando ya se cernía sobre las desolaciones y las angustias de la sociedad pagana el espíritu de redención, de confraternidad y de paz.

Nuestro grabado representa una escena de los primeros tiempos de las promesas divinas empezadas á cumplir, precisamente en el mismo suelo en que se había fundado el poder terrenal más extenso y abrumador que conociera la autigüedad.

Compañía de Zarzuela

SEÑORITA ARACELI D'APONTE, PRIMERA TIPLE

Puerto Rico y España se disputan la nacionalidad de la notable y distinguida artista: compatriota la llaman los hijos de la Antilla; y sevillana es para los peninsulares.

No por el alegato de su cuna importa menos tributarle homenaje de justicia á sus cualidades y á sus méritos. Discípula del Conservatorio de Madrid, hace su extreno en el Teatro Real, cantando *Gioconda*, en 1889. Alumna de la Escuela Nacional de Música, es laureada ante el Tribunal de exámenes de canto.

Áida, Hernani, Fausto, Otelo, Cavallería Rusticana, hánle dado renombre merecido que la hacen figura de nota en la escena lírica y dramática.

Ha viajado por España, Italia, las Antillas, Guatemala, Nueva York, trabajando en la mayor parte de los teatros que ha visitado, sosteniendo en obras de prueba su fama ya indiscutible.

Complácenos aplaudir á la distinguida dama por sus triunfos artísticos.

Música

¿Quién no conoce la popularidad de *Strauss* como compositor de música de baile? Después de *Lanner*, él ha sido el afortunado creador del valse moderno, en el cual ha prodigado una riqueza de ritmos, una abundancia de melodías, que sus temas han servido para la composición de una opereta titulada *La Guerra alegre*. El mismo se ha constituido en intérprete de sus obras, organizando y dirigiendo la orquesta que las ha popularizado; y, desde Viena hasta Nueva York, á la cabeza de su artística legión, la fortuna le ha sonreído y donde quiera su nombre es celebrado.

Como modelos de gracia y seductora originalidad han conservado su primitiva boga *El Danubio Azul, Telegrama, Las Rosas del Sur* y muchos otros valeses que se tocan siempre con delicia y obtienen la predilección de los amantes de Terpsícore.

El que ofrecemos hoy es escrito en Viena por Johann Strauss; es autógrafo y está firmado de su puño y letra, como lo verán en el grabado nuestros suscriptores.

También publicamos hoy el valse del señor José J. Montero titulado "San Lorenzo" y que está dedicado por su autor al señor Lorenzo de Montemayor.

La Colonial

Esta es una de las buenas confiterías de Caracas.—El grabado que damos hoy es copia de fotografía tomada en el salón para caballeros.



SALÓN PARA CABALLEROS. — Confitería La Colonial

LA POESÍA LÍRICA EN VENEZUELA

ESTUDIO SOBRE SU PROGRESO Y ESTADO ACTUAL

Continuación

III

La exageración pide esfuerzos y, como es natural, tras ellos viene la fatiga, en la misma forma que siguen á ésta el reposo y la calma. El romanticismo, en tuerza de esa ley, terminó por hacerse más sereno y razonable: sus prosélitos tuvieron ocasión de observar que no dejaba de haber buena copia de bellezas en las obras clásicas; y de ahí el feliz eclecticismo á que se aspiró generalmente en seguida: las ideas se depuraron, la forma se hizo más y más correcta y el lenguaje aquilató su propiedad y concisión. Por esto, José Antonio Calcaño, Heraclio Guardia, Francisco Guaicaipuro Pardo y José Ramón Yepes, que habían hecho sus primeras armas entre los románticos, aparecen luégo poetas comparables á los mejores de la madre patria, y en modo alguno indignos de figurar al lado de Don Andrés Bello. Acaso no eclipsados por la fecundidad ó la brillantez de éstos; pero sí, no tan leídos ni tan famosos florecen contemporáneamente: Eloy Escobar, Félix Soubllette, Aristides Calcaño, Lisandro Ruedas, José María Salazar, Pedro José Hernández, Jesús María Morales Marcano, Gerónimo Blanco, José Antonio Pérez Coronado, Amenodoro Urdaneta, Ramón Ignacio Montes, Norberto Betancourt, Cecilio Acosta y Francisco Aranda y Ponte, estos dos últimos más afectos á la prosa y con más holgura y acierto en élla.

Juan Vicente Camacho, que también figuró en esta época, fué un notable poeta que se hizo de gran renombre, especialmente como humorista, senda pisada también con bastante acierto por el Dr. Jesús María Sistiaga, cuyas fábulas aun son leídas con bastante agrado.

Tengo que colocar también en esta época á Luis C. Calcaño y Domingo N. Martínez, que desaparecieron cuando la fama comenzaba á lisongearlos; á José María González que escribía leyenditas leídas con placer y solicitud; á Enrique Álvarez Ibarra poeta tierno y sencillo que hace amables las selvas y el bosque de su residencia; á Felipe Esteves dotado de una maravillosa facilidad para la versificación, en especial si aso-

nantada; á Ricardo O. Limardo, que limita al hogar sus sentidas inspiraciones, al erudito José María Núñez de Cáceres, autor fecundísimo que aun vive para deleite y provecho intelectual de cuantos le tratan y logran su intimidad, y finalmente á los maracaiberos José de Jesús Villasmil y Víctor R. Añez Casas.

IV

La poesía es de suyo estacionaria: llegada á la perfección convencional que el arte puede hacerle adquirir, el tiempo discurre sin traerle más alteraciones que las adjetivas inspiradas por la diversa índole que posea ó la manera de ver que tenga cada cual. Así se explica cómo, desde Homero hasta nuestros días, haya podido subsistir entre los poetas del mundo culto esa eterna apelación al simbolismo pagano, conocida con el nombre de clasicismo, y cómo, desde que Víctor Hugo, rompiendo con élla, exaltó las ideas y fantasías románticas seguimos todos mendigando de él, ora los asuntos, ora las formas, ora la violencia de las expresiones y tropos. No es, pues, sino hartamente natural que el periodo que va á ocuparnos aparezca como una mera continuación del anterior.

Preséntanse desde luego, ya poseídos de estro valiente y haciendo gala de muy buenos estudios ya dotados de singular gracia y blandísima filosofía Ildefonso Vásquez, Vicente Coronado, Jacinto Gutiérrez Coll, Marco Antonio Saluzzo, Julio Calcaño, Ermelindo Rivodó, Domingo S. Ramos, Diego Jugo Ramírez, Domingo R. Hernández, Pablo José Arocha, y Manuel María Fernández quien de paso sea dicho siega mejores lauros en obras de buen humor y gracejo que en las de más elevación y estudio.

Ni puede prescindirse de nombrar inmediatamente con loa y aplauso á Simón Calcaño, Juan José I. Rodríguez, José Antonio Carrillo y Navas, Aristides Garbiras, José Suárez Luzardo, Apalicio Sánchez, Manuel María Silva y Federico Arroyal, quienes nos han legado muy bellas y simpáticas producciones.

Manuel María Ramos, Francisco Antonio Silva, Luís F. García Reverón, Eduardo Pérez, Joaquín Quintero, Manuel de Jesús Corrales, José María Ortega Martínez, Simón A. Escobar, Manuel María Bermúdez, Francisco Tosta García, Vicente A. Rendón, Juan Vicente Mendible, Epifanio Manrique, Julio Guadalajara, Nicolás G. Ponce, Arbonio Pérez, es Ildefonso Meserón y Aranda bien por la poca fecundidad con que

aparecen los unos, bien, porque el estro no se remonta con toda holgura y amplitud en los otros, tienen que incluirse entre aquellos apreciadísimos poetas menores (*Poeta menores*) que ya los Griegos y los Romanos entregaron á la fama con reputación de bellos ingenios.

Como avergonzados de que se les tome por soñadores ó faltos de ocupación han cubierto con un espeso manto de modestia sus producciones y su ingenio tres integérrimos hombres, llenos de saber y buen gusto. Mal que haya de pesar á los dos que aún viven quiero estampar aquí, para honra y regocijo de la patria, los nombres de los Doctores Ramón Montilla Troanes, Pedro José Coronado y José Manuel de los Ríos.

Hallando algunas veces estrecha la prosa á la inspiración que los domina, Francisco de Sales Pérez y Rafael Hernández Gutiérrez han tendido también las alas y cerniéndose deliciosamente en los cielos de la poesía. Igual cosa podría decirse del Dr. Andrés Antonio Silva, escritor de costumbres bien conocido.

Y no, porque sea hoy poderoso y pueda luego atribuírsele una ruín lisonja, tendré la cobardía de callar el nombre de José Antonio Velutini, que en tiempos casi remotos, en que la política no absorbía sus facultades, solía enviar á los periódicos versos dignos de estimación y aplauso. Por fortuna, para acabar de vencer mis escrúpulos, me ha ocurrido á la par el de otro político, hoy en desgracia, poeta siempre levantado y brillante: creo con esto haber nombrado ya al señor Marco A. Silva Gandolphi.

V

Según va progresando materialmente la República se nota que aumenta, como es natural, el número de los talentos, y que se ensancha el espacio en que se producen y brillan. La imprenta, que ha dejado de ser el monopolio de Caracas y las otras capitales, necesitando pábulo, estimula los esfuerzos y promete, si no ya provecho, gloria y aplausos á cuantos la ocupen.

No es tampoco la inclinación menos vehementemente en la juventud la que inspiran los tipos, dispensadores de notoriedad y brillo. Quién, que sepa leer, no ha deseado á los 18 años oírse llamar autor y verse aplaudido como tal? Sumado este anhelo á la florescencia de las nobles pasiones que guarda el corazón, se comprende que la poesía ha debido ganar adeptos en una juventud, cuya alcurnia, como dicho, predestina inexorablemente á su cultivo.

Y así aconteció. Venezuela en esa época puede vanagloriarse de poseer á Juan Antonio Pérez Bonalde, Manuel Fombona Palacios, Miguel Sánchez Pesquera, Jesús María Monasterios Velázquez, Manuel María Bermúdez Avila, Maximiliano Iturbe, los dos Tejeras, Felipe y Miguel, Francisco Pimentel, hijo, Juan José Breca, Antonio Herrera, el delicado pintor, Fernando Morales, y dos, cuyo recuerdo no viene á mi pluma, sino á través de lágrimas.

Cuantos me hayan conocido alcanzarán que voy á hablar de los gemelos Esteller: quiero, con todo, declarar verazmente que mi cariño por ellos no ha de llevar mi pluma á las hipérboles usuales, en la apreciación especial que, justificado por la muerte, más que por la amistad, quiero consagrarles aquí, con la venia del lector. Favorecidos singularmente por la naturaleza, poseían ambos, con un vastísimo talento, una instrucción casi enciclopédica: eran políglotos, matemáticos, de profundos conocimientos en literatura y filosofía. Acaso la serena posesión de esta última, estribándose en un cúmulo de virtudes entre las que descollaban la modestia y el desinterés, les condenó á una vida de ímprobo trabajo manual, lo que, para una sociedad que tiene la idea de que todos los poetas deben ser desocupados, les valió vivir luego en una quietísima penumbra. ¡Cruel destino, llevando en las venas la sangre de Bolívar, reunirle todo, talento, instrucción, virtud, hasta esa prenda falsa esmaltada de sangre y lágrimas que llaman valor, tan acatada y aplaudida, y vivir de cigarrillos y morir cuidando sepulturas, cuando nulidades de todo género, políticas, literarias, etc., se hacían casi deslumbradoras con su fatuo brillo! Ay! al recordarlo, no siento que el pecho fuerce las lágrimas á mis

ojos, sino las maldiciones á mis labios. Mi sér entero se subleva contra tan villana injusticia, y acusando de élla al cielo y á la tierra, bendigo esta cuartilla de papel que hace constar que nunca he sido cómplice de tan inmerecida crueldad. Pero es tiempo de poner punto á mi dolor, y continuar.

Fue también en este período literario, cuando se dieron á conocer cuatro Calcaños más: Juan Bautista, amartelado al principio de la prosa y de las obras de erudición; pero que últimamente suele publicar en verso bellas traducciones de diversos idiomas, como que es polígloto, y aun notables composiciones de propio marte; Eduardo que, encontrando ya cansado segar de continuo brillantes lauros en nuestra tribuna, la desdén casi, y seguro de su propicia estrella disputa con éxito á sus propios hermanos la palma de la poesía; Francisco, menor que los anteriores, fácil y fecundo, ensaya todos los géneros; y finalmente, Carlos canta y se extingue como una avecilla inocente, que no se cura de pensar que ya en la enramada le está acechando la muerte.

Como se vé, la casa de la familia Calcaño Paniza ha sido un verdadero Senado de poetas. Ocho de ese nombre han figurado largamente como tales, en la prensa, en los certámenes, en las Academias y Sociedades literarias. Raro, si no el único caso, lo aduzco en honra de la Patria, y como un homenaje debido, pero aun no tributado por nadie que yo sepa, á los afortunados padres, hoy en la tumba.

Cabe aquí mencionar á Eduardo Scanlan, Juan Manuel González Varela, Aristides Garbiras hijo, Ramón y Ambrosio Aguirre, Eduardo Gallegos Celis, Salvador González Peña, José María Reina, Santiago González Guinán, David Villasmil, Miguel Luis García, Juan Miguel Gavazut, Jesús María Alas y Teodosio A. Blanco con buenas creencias todos ellos para tener puesto en el Parnaso y en esta reseña.

Hay hechos en el mundo real que á las veces me hacen creer las fábulas más absurdas de la mitología. Por ejemplo, yo casi admito aquella invulnerabilidad que daban las aguas de la Estigia, desde que veo que algo más raro y de mayor entidad producen las del Lago Coquivacoa. Pocos hay que se bañen en él desde la infancia, y á los veinte años no sean excelentes poetas. Así únicamente puede comprenderse, cómo la sola ciudad de Maracaibo haya producido en este período más escritores que todo el resto de la República. Y ahí están para probarlo las obras de Abraham Beloso, Ramón García, Portillo, Abraham Ramírez, Manuel Salvador Soto, Simón González Peña, Juan Crisóstomo Villasmil, José María Polanco, Luis Urdaneta Valbuena, Guillermino y Sisóes Finol, Manuel Salvador Romero, Rafael López, Clodomiro Rodríguez, Trinidad Bracho Albornoz, Pablo Antonio Vilches, Octavio Hernández, José Antonio Gando Bustamante, Belarmino Urdaneta, Adalberto Toledo, Alejandro Marcucci Salinas, Antonio Acosta Medina, Bartolomé Osorio Urdaneta y algunos otros de menos estro y fecundidad.

En ningún país acaso tiene más vasta aplicación el "*Habent sua fata libelli*." recuérdamelo el injusto olvido que ha desterrado de nuestra literatura los versos de José Manuel Barceló, poeta correcto y delicado, muerto en la flor de los años. El pobre! su genial modestia le vedaba esas trazas completamente cómicas que se dan algunos para alcanzar la notoriedad; y ni, como el griego de maras, se dedicó á enseñar papagayos que lo proclamaban Dios, ni, como se estilaba hoy, estableció con sus colegas comercio de elogios recíprocos, ni menos pretendió de periodistas indulgentes, hasta con la propia incompetencia, que le concediesen *insercioncitas* anunciadas majestuosamente con trompetas y bombo. Y fue error! Confió sólo en su mérito, y apenas si queda de él más nada que este recuerdo, que también se hundirá en el olvido, arrastrado por la poca autoridad de mi sola afirmación.

Si los señores Belisario Moncada y Domingo Garbán quisieran consentir en aparecer venezolanos, yo me holgaría mucho de cerrar con sus nombres este lucido período de nuestra literatura.

VI

Hemos llegado al punto sustancial de este escrito, como que ocurre ya la revista de nuestros flamantes poetas. Es mi opinión, debo confesarlo paladinamente, que jamás había visto Venezuela un movimiento literario de tanta extensión ni de tan general excelencia: casi no hay joven que no escriba algo que sea gratamente legible, y aun justificadamente loable, bien en prosa, bien en verso. Por mi parte, muchas veces, sorprendido de algunas admirables audacias, les he envidiado pensamientos, giros y aun expresiones. Ya se vé, dueños absolutos por su edad de la época, imponen la moda á la cual todos tenemos que sacrificar algo de nuestro gusto, mucho más, cuando para él hay vastísimo campo de elección, porque, á no dudarse, tampoco se había visto jamás una anarquía literaria, como la que presenciábamos. Sí, y en fuerza de élla tenemos una amensísima variedad de producciones, desde sonetos y madrigales en que aun se recuerda á Apolo y á las musas, hasta silvas en que se dan nociones anatómicas ó se desafa á Dios, desde poesías caballerescas y orientales hasta ruidosas baladas, en ese alambicamiento gongórico que llaman modestamente "*Decadentismo*." Hay, según dicen entre sí los mismos escritores, poetas que sólo dibujan y otros decididamente coloristas, todos los cuales producen siluetas, retratos, croquis, paisajes, acuarelas, pasteles, esfuminos, etc., hay melodistas prendados sólo de la rima, y armonistas, que van hasta admitir la silva en versos blancos; en fin, hay todo lo que pudiera permitir y anunciar la aparición de un genio capaz de sacar esplendores de semejante confusión.

Y esa anarquía no ha sido oficiosamente inventada, es una consecuencia natural de la situación á que hemos llegado. El republicanismo, caído en marasmo tiempo ha, reacciona por fin en la juventud, y un ansia implacable de libertad la excita á no aceptar yugo alguno ni en política, ni en religión, ni en literatura. Para lo primero alega los esfuerzos de sus antepasados perdidos sin fruto hasta hoy; para lo segundo la invasión, creciente cada día, de las verdades científicas y para lo tercero el talento que es prenda casi común en ella.

Pero, para mejor juzgar, démonos cuenta del singular escenario en que se mueven los nuevos protagonistas. En los últimos años las necesidades del comercio exterior nos han impulsado maravillosamente. Lo fácil y múltiple de las comunicaciones ha hecho transigrar las lenguas y los conocimientos; el método llevado al extremo en el filantrópico designio de facilitar la comprensión ha hecho que toda verdad se insinúe fácil y suavemente en nuestros cerebros, y la ciencia, dejando caer así su semilla sobre el fecundo terreno de mil cerebros jóvenes, de mil fantasías tropicales, ha modificado por completo nuestra pasada existencia literaria. Ya no estamos reducidos á leer solamente los antiguos clásicos españoles, ni limitados á Zorrilla y á Espronceda. No, Goethe, Schiller, Byron, Moore, Longfellow, Víctor Hugo, Lamartine, De Musset, Leopardi, Carducci, Stechetti, etc., etc., nos son familiares. La literatura del mundo actual nos es completamente conocida. No tenemos, pues, uno ó dos modelos de una misma escuela sino ciento de las más variadas y aplaudidas.

Detengámonos á estudiar ahora de qué manera han obrado en nosotros la iniciación á la ciencia europea y ese vasto conocimiento de la literatura actual.

Por el momento, como la ciencia incipiente unge á los neófitos de cierta varonil dignidad, que se hermana á poco con la natural presunción, tenemos que, llevados de los espejismos que son el elemento de ésta, lo primero que nos concedemos, en homenaje á la otra, es una ilimitada comprensión ultraterrena, con la cual, sin tener en cuenta que en el Globo mismo hay puntos que la razón no alcanza, nos damos á creer cuantas hipótesis concebimos, no ya sobre lo que vemos en torno y sobre nuestras cabezas, sino aún más sobre aquello que se pierde en una lontananza vertiginosa inaccesible á toda inteligencia. De propia voluntad nos dotamos luego de una fe cualquiera positiva ó negativa, pero irremisiblemente edificada sobre im-

placables dudas, y nuestra razón tiene que vivir así entre nieblas que invaden y penetran nuestros juicios con inevitable pertinacia.

Entre tanto los sentidos, arreatados por el vértigo de un progreso sin límite, no bastan, por su parte, á la concienzuda percepción que requiere un atinado juicio; y el pobre corazón, latiendo así en ese doble medio de perpetua inquietud que se empeña en imponerle su celeridad y sus veleidades, tiene que enfermarse y, envenenado, sentir luego la degeneración viciosa de sus inclinaciones y arrebatos. Ya así, lo bueno no es lo bello ni lo digno de la pluma. Un impresionismo insano encuentra que toda imagen, evocada tan viva y claramente que aparezca casi visible, tiene una suprema belleza en esa ostensibilidad. Sin hacer gran esfuerzo se alcanza que, por ese solo hecho, queda establecido, que lo bello no reside en una calidad especial de la cosa, á las veces hasta de pura convención, sino, sin más ni más, en la simple existencia de ella. Se escribe pues para los ojos y para los nervios, no para el juicio; y las descripciones de todos los actos, por torpes que sean, tienen cabida en el libro y en los periódicos, con tal prodigalidad que hay momentos en que se cree ver despierta una verdadera emulación por hacer el milagro de encontrar al fin la belleza de la fealdad; y no en la forma en que los químicos hacen surgir perfumes de los aceites corrompidos y fétidos; sino en la que los acróbatas, exagerando las deformaciones del contorsionismo, logran ante el público, sorprendido por la extrañeza, aplausos que no se otorgarían á Apolo mismo, si apareciese en ese instante con las formas correctísimas que le dieron los escultores griegos.

Y el mal entendido realismo cuando no toma por sistema, atento sólo á ese impresionismo, hacer contorsiones de simple exhibición, adopta, creyéndolo el *summum* de lo natural, una sencillez y vaciedad que raya en tontería. Pero en ninguno de esos extremos existe el arte! Yo no sé que haya estética capaz de hacer siquiera tolerables para el alma cosas y casos, cuya repulsión principia en el estómago ó que, por sabidas de antemano, inspiran sólo hastío.

La literatura sensata tiene la discreción de no repetir lo que sabemos, y va en este camino hasta ofrecernos bellamente disfrazados aquellos pensamientos comunes que la claridad impone sin alternativa. Si se presenta una mujer, debe darse por admitido que la reputamos dotada de cuantas prendas y sujeta á cuantos accidentes son la regla general del sexo. ¿A qué enumerar, entonces, datos que el solo nombre ha acumulado de un golpe en nuestro cerebro? Las especialidades que la distinguen de lo común, y que, por desconocidas é insospechadas, habría novedad en dar á conocer, es cuanto merece escribirse.

Por otra parte, así como una generosa aspiración del alma á elevarse y ennoblecerse la ha llevado hasta crear virtudes contra la naturaleza, como la castidad en la mujer y el honor en el hombre, el arte urgido de análogo impulso, por más que su misión sea copiar la naturaleza, se ha impuesto una abierta repulsión á ensayarse en asuntos que lo envilezcan, no importa lo reales que puedan ser. De ahí esas desnudeces de la escultura, que parecen percibidas del alma sin intervención de los ojos; de ahí la cuidadosa elección de líneas y movimientos que por no alterar la serenidad de la belleza, contagian de ella nuestros nervios y músculos. La literatura misma tendrá que admitir siempre, sin escrúpulos ni rubor, el supremo paroxismo del placer, si pintado, como en los versos de Safo, con tal discreción y sublimidad que impresiona profundamente sin percepción ni sacudimiento alguno material. Ese supremo idealismo, arrancado inmediatamente de un realismo lato, pero circunspeto, será bello eternamente y probará de seguro que el arte puede pintarlo todo, sin apelar á esa intemperancia de imágenes y palabras, más encaminadas á la conmoción del cuerpo que al deleite del alma.

El arte parece destinado sólo á llevar á ésta uno como vago aroma que obre, por su sola

virtud, la serena inebriación que precede á los éxtasis. Los movimientos del ánimo son entonces casi paradójicos: el dolor es un inefable placer; el horror nos atrae, no nos rechaza; en el Teatro sentimos frecuentemente una ansia irresistible que nos obliga á pedir la repetición de un pasaje que nos ha arrancado lágrimas ó suspendido de espanto. El alma puede así desdeñar el consejo de los nervios, é ir hasta olvidar por completo la existencia de los sentidos que intervienen en la percepción. ¿A quién, cuando oye una música deliciosa, se le ocurre la vulgaridad de recordar que tiene orejas?

Los escritos, pues, que, lejos de producir esa inefable embriaguez, ocasionen sólo perturbaciones físicas, quedan, á no dudarse, fuera de los límites que el buen gusto, secundando cierto impulso natural, tiene fijados al arte. De modo que, para su decidida implantación, el realismo descarnado tendrá que luchar antes que todo con esa ennoblecedora realidad viva y militante, mientras una profunda degradación no la bastardee; y aun entonces no será por cierto la poesía lírica el campo abandonado á aquella lastimosa invasión sino que, como ha sucedido antes de ahora, se la contendrá sin mucho esfuerzo, en los acordados á la comedia y á la sátira. En la naturaleza humana está que el pensamiento y la palabra arriesguen su templanza y delicadeza sólo cuando la corrupción sea hábito admitido y corriente en las sociedades, tocadas, para entonces, de una ostensible decrepitud. Las crudezas de Aristófanes han sido precedidas por la tolerancia con que el pueblo ateniense vela el cinismo de sus filósofos y las abominaciones de su centro elegante, así como las de Juvenal aparecen excusadas por la depravación sin freno ni disimulo de los Emperadores y magnates romanos. Ya sería motivo de serio y largo estudio calcular cuánto tiempo falte á Venezuela, para que en sus teatros pueda representarse una comedia como "Lisístrata" ó en sus imprentas publicarse libremente una traducción literal de las sátiras del poeta aquinense.

Y digo esto, para celebrar oportunamente la circunspección con que la mayoría, casi totalidad, de nuestros jóvenes, á pesar de tener el estímulo de los maestros europeos, conservan, hasta ahora por lo menos, como muestra de respeto á las sanas costumbres y puros sentimientos de sus madres y hermanas, una noble impasibilidad, sin aventurar sus plumas en tópicos y expresiones vitandos.

Como se va á ver, no es que yo me declare adverso al realismo; no, es simplemente que lo quiero en la forma decorosa con que ha existido siempre en todas las literaturas.

PEDRO ARISMENDI BRITO.

Continúa.

LA HUMANIDAD

Terrible mal le aqueja y le ha postrado!
Y la noticia corre! Está muy grave!
La gente acude á verle, porque sabe
Que á más de ser muy rico, es hombre honrado.

La ciencia lucha y vence: se ha salvado!
Esculapio de orgullo en sí no cabe,
Y merece muy bien que se le alabe
Por el alto prodigio realizado.

Pasaron años, y la inicua suerte
Al hombre aquel en la miseria hunde,
Y su vida convierte en cautiverio:

Viene á librarle del dolor la muerte,
En todo el pueblo la noticia cunde,
Y nadie lo acompaña al cementerio!

J. J. BRECA.

Humoradas

¡Cuánto pesa esta vida pasajera!
La losa de la tumba es más ligera.

El hombre que domina su destino
sin complacencia alguna,
si la encuentra dormida en su camino,
despierta á puntapiés á la Fortuna.

CAMPOAMOR.

Hallándose un buen español en un *restaurant* de Londres, le dijeron que un señor que acababa de entrar era Gladstone, y queriendo obsequiarle aunque no le conocía personalmente, empezó á gritar:

—¡Mozo! ¡Mozo! Todo lo que gaste ese caballero va por mi cuenta . . .

Pero advertido por otra persona de que tal invitación pugnaba con las costumbres inglesas, volvió á gritar:

—¡Mozo! ¡Mozo! No hay nada de lo dicho. Y luego, dirigiéndose al que le había hecho la advertencia, le dijo:

—Pero, desengañese usted, señor mío, que á nadie le disgusta que le paguen la *comida* . . .

Uno de esos médicos que por lo regular preguntan al enfermo: "¿qué le receté yo esta mañana?", entró á visitar á uno de sus clientes y le dijo:

—¿Cómo sigue usted hoy?

—Mucho mejor.

—A ver la lengua. Perfectamente. ¿Y el dolor de cabeza?

—Ha desaparecido por completo.

—¿Y el apetito?

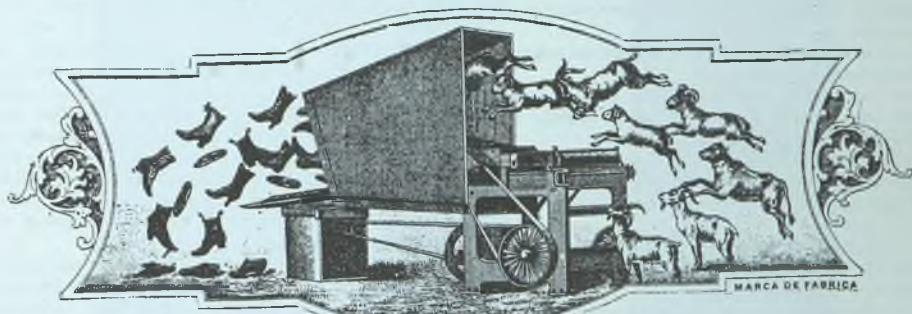
—Devoro como un tigre.

—Está bien.

Y después de un instante de silencio, añadió el doctor:

—Voy á hacerle á usted una receta para quitarle radicalmente todo eso.

GRAN FABRICA DE CALZADO



ALTUNA & CA.

CARACAS

27 - SAN FRANCISCO A PAJARITOS - 27

ALPARGATERIA Y TALABARTERIA POR MAYOR Y DETAL

DR. ANDRES A. SILVA

Profunda sorpresa y sentimiento general ha producido la noticia de la muerte del apreciable caballero cuyo nombre precede á estas líneas.

Aun en la plenitud de su actividad física é intelectual, el Doctor Silva ha desaparecido de en medio de sus conciudadanos, de los que era generalmente estimado por sus reconocidas condiciones de culto caballero.

Fue el Dr. Silva cultivador entusiasta de las letras, hombre de foro que fue siempre llamado á prestar sus servicios en la Magistratura Judicial, político que figuró en diversas épocas ocupando señalados puestos, y amante de la historia patria que alcanzó ser designado para miembro de la Academia Nacional de la Historia.

Enviamos á su familia nuestro más sentido pésame.

ACTUALIDADES

POR EUGENIO MÉNDEZ Y MENDOZA

La casa en que habita cierto caballero amigo mío no puede ser peor; pero él se obstina en no dejarla, alegando para ello numerosas y muy plausibles razones, entre otras la de no poder efectuar la mudanza á media noche.

No sé con certeza por qué considera él cosa de evitarse á todo trance la mudanza de día, pero es lo cierto que su obstinación me ha dado asunto para este artículo, al traerme á la memoria cosas que, como yo, habrán visto mis lectores.

*

Por haber emigrado de la cuadra la familia que habitaba la casa número 7, ésta queda desocupada y ostenta desde luego, pegado en la puerta de la calle, un aviso manuscrito que más ó menos dice así: SE ALQUILA.—Ocurráse por informes á la bodega de la esquina.

Esto basta para mantener abiertas, desde que amanece Dios, las ventanas de celosía de las casas inmediatas, cuyas ocupantes desocupadas consideran cosa de necesidad imprescindible atisbar á todo el que ocurre á ver "la casa" para deducir por la traza las condiciones del inquilino en ciernes. Y de ventana á ventana, la vecina de la casa de enfrente y la de la inmediata á la cerrada, entablan el siguiente diálogo:

—Esta mañana vino á ver "la casa" un señor gordo que parece extranjero.

—Sí, mujer; y por cierto que salió diciendo que era muy húmeda. Es verdad que tiene ese inconveniente.

—Y no tiene fondo: Claudia no podía tener más de veinticinco gallinas y tres cochinos en el corralito.

—No me gustaría que la tomara ese señor: parece gente etiquetera.

—¡Ave María purísima! No nos faltaba más que eso. Gente etiquetera aquí, donde todos estamos en familia.

—¡Qué casualidad! Allí viene un individuo que trae una llave engarzada en los dedos de la mano derecha. ¿Vendrá á ver la casa?

—Veamos.

(Silencio que dura el tiempo necesario para que la persona en cuestión abra la puerta y entre.)

—¿Sabes que se me ha puesto como sombrero que este es aquel novio de que nos hablaron anoche?

—No te quede duda. Y esa sí que sería calamidad. Novios en el vecindario es lo mismo que decir fastidio. Se ofrecen cuando les dá la gana, no abren las ventanas, se salen desde que anochece, y pagan las visitas tarde ó nunca.

—Pues, á mí no me desagradaría. Estaríamos divertidas viendo la composición de la casa primero, después la llegada de los muebles y las idas y venidas del novio.

(Sale el presunto novio; y después de zapatear

en la acera, de sacudirse los pantalones con el pañuelo y de rascarse las pantorrillas, echa por la calle arriba.)

—Qué pulgas tan bravas.

—¿Y qué pronto se levantaron. Se conoce que no quedó barrida la casa. Yo siempre dije que Claudia era muy puerca.

Trascurren cuatro días, y al amanecer del quinto, la vecina de enfrente vé que abre la puerta de "la casa" una mujer de paño que trae una escoba. Corre inmediatamente por la cuadra la voz de que ya la casa está tomada, y detrás de todas las celosías se descubren ojos curiosos que aguardan impacientes el comienzo de la mudanza.

Ni el señor gordo que parecía extranjero, ni el presunto novio son los inquilinos, sino una familia que se presenta por partes, siendo la primera una avanzada que aparece mediando la mañana, y compuesta de una señorona sofocada y una pollita que anda con paso menudo, oscilación de caderas y balanceo de codos. Es la comisión de la familia, encargada de recibir los *corotos* en el nuevo domicilio.

—Ya deben de venir cerca las carretas, dice la vecina de enfrente.

—Es seguro, contesta la interlocutora de antes.

—Yo no me muevo de aquí.

—Ni yo.

Pero á las carretas se anticipan dos parihuelas que los cargadores ponen en la calle, arrimadas á la acera, delante de la puerta de la casa, y de las cuales empiezan á retirar objetos diversos que introducen luego á hombros.

Lo primero que aparece es un retrato al óleo, de medio cuerpo y tamaño natural: efigie ultrajada por los años, de un señor de corbatín, que usaba patillas cortas y peinado á lo torero, y á quien el atrasado artista pintó con la cara de frente y la nariz de perfil. Siguenle dos litografías con marco negro que representan el sacrificio no consumado de Isaac la una, y la otra á Luis XVI en carroza viniendo de Versalles con la corte. En pos de Luis XVI entra á la casa Bolívar en cromó y con la nariz carcomida; y detrás del Libertador, un cuadro de pelo donde aparece una tumba con verja al lado de un ciprés, en campo de césped muy espeso, sembrado de flores descomunales; y llégale su turno á un atrevimiento al *crayón*, obra de un infeliz aficionado cuyas labores artísticas no pasaron de aquella en que se presenta á un niño con un carrillo hinchado y un ojo gacho, en actitud de llevarse á la boca algo que probablemente quiso ser rebanada de pan, y que cualquiera tomaría por una oreja inverosímil. La primera parihuela queda desocupada después de levantado un enorme espejo que fue lujoso cuando la *Cosíata* y que tiene forrado el marco en tul color de rosa, antes para el disimulo de las pasadas injurias del tiempo que para prevenir las venideras.

La segunda parihuela ocupa el lugar de la primera; y son de aquella cuidadosamente retirados, por expresa recomendación de la señorona que vigila la maniobra desde la ventana, un sofá y dos mecedoras de caoba con asiento y respaldo de cerda, de pesada y antigua construcción; y que sólo conservan su pristina forma, merced al cuidado con que á instancias de la señorona se les trata, siendo de lo contrario inminentes, así el riesgo de un completo divorcio entre patas, asientos y copetes, como el de irreparables hundimientos de la chapa, capaces de ofrecer amplia salida á la carcama.

A luego se detienen delante de la casa cuatro ó cinco carretas, cargadas hasta decir basta; é inventariadas de una sola ojeada por cada una de las veinte personas que atisban detrás de las celosías del vecindario.

La descarga de las carretas da ocasión á que se ofrezcan á tanta mirada indiscreta, camas no despojadas de colchones y ropas de dormir; mesas de noche cuyas puertas, abiertas por azar, revelan secretos de avería en reservados adminículos; la silla coja de la cocina; la batea rajada y remendada con hoja de lata; cajones atestados de objetos, verdaderos revoltillos donde aparecen confundidos candelabros, polveras, pilas de agua bendita, fotografías, tinteros, el

estuche de navajas del papá, el convoy sin los frascos y las tenacillas de peinarse la pollita.

Por el zaguán pasan en desfile, testigos mudos de todas las vicisitudes de la familia, la poltrona en cuyo asiento de raído damasco asómase la rosca mohosa de algún resorte; último resto aquella del mueblaje que brilló en la sala en la época del empleo de hacienda del papá; las columnas tornadas del antiguo lecho conyugal; el baño de asiento donde hizo crisis la grave dolencia que puso cierta vez á la señorona á las puertas del otro mundo; los restos de la pajarera donde en mejores tiempos revoloteaban alegres gorjeando los canarios; la caja del violín del primogénito que tiene quince años y ya es bachiller y librepensador; la del sombrero de copa estrenado en el Centenario de Bolívar; y el aguamanil que se compró cuando hubo huéspedes y que ahora utiliza el mocoso despreciador de Dios y demás invenciones de los curas.

La acera está llena de mesas cojas, sillas desvencijadas, baúles atados con cabestros y cestos que se deshacen. El anafe muestra su parrilla llena de ceniza, debajo de una vetusta silla vacueta; maúlla el gato dentro de una mochila; los piés de los carreteros llevan de un lado para otro una pantufla destalonada que les estorba el paso y que rueda por el suelo entre pedazos de varillas de catre, papeles arrugados y cucarachas muertas.

Aun no se ha terminado la descarga de aquellas carretas, cuando aparecen otras en la esquina. A la una le sirve de remate el tinajero, á otra un maltrecho maniquí de paja y en una tercera vienen las gallinas cacareando en medio del traqueteo de los calderos, ollas y demás utensilios de cocina, traídos en consorcio con incalculable número de trastos inservibles que apestan con su tufo de rincón.

Al mismo tiempo llega la segunda y última parte de la familia: el papá, una cuarentona tísica que vive en la casa, el bachiller y violinista émulo de Voltaire, y la cocinera con la cesta al brazo y el hocico en punta.

Las personas entran, son descargadas las carretas, la criada aparece con la escoba, barre el zaguán y cierra el portón; y la vecina de enfrente, asomando la cabeza por encima de la celosía para que pueda verla bien su amiga, arquea las cejas, frunce los labios y se santigua.

Ya nos volveremos á encontrar algún día con esta señora y con los inquilinos de la casa número 7, cuando presente á ustedes en otro artículo las amistades de vecindario.

San José de Cúcuta, Colombia, enero 19, 1894.
Señores Scott y Bowne. New York.

Muy Señores míos: Tengo el gusto de manifestar á Uds. que hace diez años he usado en mi práctica profesional la "Emulsión de Scott," que Uds. preparan, y que siempre he quedado satisfecho de su resultado.

Como testimonio de la reputación que dicho medicamento ha adquirido les diré que cuando se importó por mi indicación por primer vez en el año 1883 solo se importó una gruesa de frascos, y en la actualidad el consumo alcanza á centenares de gruesas.

De Uds. Atto. S. S.
DR. FÉLIX M. HERNÁNDEZ.



LA FAMILIA ROHAN

EL CARDENAL

EL COLLAR DE MARÍA ANTONIETA

La familia Rohan á que se ha vinculado el pretendiente Don Carlos, es una de las más antiguas y nobles de Francia. Procede de los antiguos reyes y duques de Bretaña, y su nombre viene de un feudo de Morbihan, que llegó á ser vizcondado en 1100, después condado y ducado en 1603.

El orgullo nobiliario de los Rohan era tal que uno de ellos adoptó la siguiente divisa ó mote en su escudo de armas: "Rey no puedo, duque es poco, soy Rohan."

Luis XIV les confirió, en atención á su origen real, rango y honores de príncipes extranjeros.

De la casa de Rohan han salido los señores y príncipes de Guemenée, duques de Montbazon y Rohan-Rohan, príncipes de Soubire, de León, duques de Rohan-Chabot, señores de Gié, de Fontenay, de Gué de L'Isle, de Poulduc, de Montauban, de Bois de la Roche y de Harinworth.

Entre los ilustres vástagos de esta noble familia, figura Enrique de Rohan, príncipe de León, jefe del partido calvinista en tiempo de Luis XIII y al que se le considera como el mejor General de su siglo. Dejó escritas obras como "El perfecto capitán ó extracto de las guerras de la Galia, tomado de los comentarios de César;" "Tratado de la guerra" y otras muchas.

El cardenal Luis René Eduardo, diplomático, cardenal y gran limosnero de Francia. Se le llama el Cardenal del Collar á causa de su intervención en el asunto que la historia y la novela han hecho famoso.

Fue muy amigo del charlatán Cagliostro, el cual le hizo creer que fabricaba oro y diamantes hasta el punto de haber enseñado á Mad. Oberbik un grueso brillante del valor de 100.000 libras, diciéndole:

Pues Cagliostro lo ha fabricado: yo lo he visto. El me convertirá en el príncipe más rico de Europa.

Conocidas son sus aventuras galantes, que le llevaron hasta el punto de querer enamorar á María Antonieta.

El famoso proceso del collar, en el que fue principal actor este célebre príncipe de la Iglesia, es curiosísimo é interesante y por lo mismo daremos de él una ligera idea:

"El 15 de agosto de 1775, en vísperas de la revolución, la corte de los reyes de Francia se dirigía á la real capilla del castillo de Versailles, donde iba á celebrarse solemnemente la fiesta de la Asunción.

Revestido de pontifical esperaba el cardenal de Rohan, obispo de Estrasburgo y gran limosnero del reino, en la puerta de la capilla, la llegada de Luis XVI y María Antonieta, cuando de repente el Ministro Breteuil, señalándole con el extremo de su bastón, exclamó dirigiéndose á los reales guardias:

—Prended al cardenal de Rohan.

La concurrencia quedó sobrecogida de extrañeza, y en medio de la general estupefacción, el prelado fue detenido y conducido á su palacio, donde quedó con centinelas de vista.

¿Cuál era la causa de tal determinación?

El cardenal era acusado de ultraje á la majestad real, de robo y de estafa.

Se hablaba de cartas falsificadas de la reina María Antonieta, de la compra de un valioso collar á dos notables joyeros de la corte, que el collar lo había recibido el cardenal y que éste aseguraba que la joya, adquirida en 1.600.000 £, había pasado á poder de la reina.

En todo esto había danzado como intermediaria una cortesana, la condesa de La Motte, que ejercía gran influjo sobre el cardenal, y que, aprovechándose de la pasión enloquecedora que la reina había inspirado á Rohan, hizo su papel de supuesta intermediaria entre ambos.

De resultados de informes referentes á la emperatriz de Austria María Teresa, facilitados por Rohan á Luis XV, siendo embajador en aquella corte, y en cuyos informes no quedaba bien parada la emperatriz, cobró María Antonieta, que de ello tuvo conocimiento, profunda aversión hacia el Cardenal.

Cuando éste regresó á Paris y fue nombrado gran limosnero, valiése de Mme. La Motte para volver á la gracia de la reina.

La intrigante desempeñó á las mil maravillas su papel, entregando al Cardenal cartas falsificadas de la reina y encargándose de entregar á ésta las de Rohan.

La redacción de las reales misivas fue cada vez más tierna, hasta el punto de hacer creer al Cardenal que María Antonieta correspondía á su pasión.

LA TRASATLÁNTICA



Capital responsable

B\$ 37,500,000.

Acepta seguros contra incendio bajo condiciones muy módicas

CESAR MÜLLER

Agente General en Venezuela

LA BOLOGNESE

G. ROVERSI & Ca. - VALENCIA

Nº 92-CALLE DE LA CONSTITUCION - MEDIA CUADRA AL NORTE DE LA PLAZA BOLIVAR - TELEFONO Nº 170

IMPORTACION DIRECTA - VENTAS POR MAYOR Y DETAL

COMPLETO Y ELEGANTE SURTIDO DE MARMOLES,

Lápidas, Letras, Estatuas, Túmulos, Adornos para salas, Mosáico á la Veneciana, Baldozas de varios dibujos, Loza vidriada, Flores de Matólica.

COLOCACION DE TUMULOS

Construcción de casas, de Panteones, Bóvedas, Barandas y rodapiés.

PIEDRA AZUL DEL MORRO

Gruesa para fábricas y empedrados; y picada para macadan y jardines.

TRABAJOS EN CIMENTO

Tubos para Acueductos y Puentes, Baldozas, Columnas, Adornos, Albañales, Tinas para baños, etc., etc.



Estatuas para adornos de sala y jardines, en mármol, yeso, alabastro y piedra



Monumentos y túmulos de todos tamaños y precio

LA BOLOGNESE

Conservas alimenticias, Aceite de comer, Salchichones, Fideos de todas clases, Arroz italiano, Champagne italiano y Moscato espumante de Asti, Vinos, Licores dulces, Vermouth Torino en cajas y en pipas, Seltz y Limonada en sifón y $\frac{1}{2}$ sifón, botella y $\frac{1}{2}$ botellitas de billius y botellas comunes

NOVEDAD

CAMAS Y MUEBLES DE HIERRO CON BARNIZ A FUEGO, IMITACION MADERA, PARAGUAS DE GENOVA, COLCHIOS

¡ CUAN HERMOSA ES LA SALUD !

La medicina sin rival para las afecciones palúdicas del **HIGADO** y del **BAZO**, y las **HINCHAZONES**, para la **ANEMIA**, **ESCROFULISMO**, y, en fin, para los padecimientos dependientes de **POBREZA ORGANICA**, es indudablemente las

PILDORAS DEL DR. FRANQUI -- N. 2



Son una especialidad para los trastornos en la **menstruación**, y, por ello, el

**TESORO DE LAS DAMAS
NO TIENEN DIETA
8 REALES
LA CAJITA DE 24 PILDORAS**

Y está probado, que el remedio verdaderamente eficaz para las **calenturas palúdicas** es las

**Pildoras N.º 1
DEL MISMO DOCTOR**

No deben los pacientes vacilar un momento en usarlas, si desean curarse de ese mal tan funesto.

Son admirables, siguiendo la prescripción de la receta.

Hoy están al alcance de todo el mundo

**6 REALES
LA CAJITA DE 20 PILDORAS**

Braun & C^a, Sturup Sucesores, M. Arteaga Revenga & C^a y principales boticas en Caracas; Alejandro O. Blaubach, Feo Hermanos, Miguel Feo y C^a y principales boticas en Valencia y demás poblaciones importantes.

PERFUMERIA ORIZA
L. LEGRAND
11, Place de la Madeleine, II
PARIS

ULTIMAS CREACIONES
Productos

al **DATURA INDIEN**

Esencia DATURA INDIEN
Polvo de Arroz. DATURA INDIEN
Jabon DATURA INDIEN
Agua de Tocador DATURA INDIEN
Aceite DATURA INDIEN

Sachets Oriza Solidificados
ELEGANTES TABLILLAS
16 OLORES EXQUISITOS.

EN TODAS LAS PRINCIPALES CASAS DE LA SUR-AMERICA.

La trama urdida no se limitó á la correspondencia; preparóse una entrevista en un bosquecillo de los jardines de Versalles, donde una joven de gran parecido con la reina, hizo creer al Cardenal que lo pasado quedaba en olvido.

Entretanto los joyeros Boehmuer y Banenge, habían recorrido varias cortes buscando inútilmente compradores para el regio collar que habían fabricado.

María Antonieta se había negado en varias ocasiones á adquirirlo, y los joyeros estaban desesperados en ver que inútilmente se esforzaban en dar salida á su artística obra.

Estos, confiados en la influencia de la condesa de La Motte, interesaron su intervención cerca de la reina, y la condesa, mostrando repugnancia al principio, ofreció ser la agente de la negociación.

En una de las simuladas cartas de María Antonieta al Cardenal, daba á éste el encargo de adquirir el collar.

Las negociaciones se entablaron, Rohan se entendió con los joyeros y éstos entregaron el collar al prelado.

Mme. La Motte recogió la alhaja y la entregó, hallándose presente el Cardenal, á uno de los íntimos servidores de la reina.

Como vencían los plazos del pago de la cantidad y los joyeros no recibían dinero alguno, acudieron á la Reina, la cual negó haber ordenado la compra é ignorar el paradero de la alhaja.

La Reina pidió consejo á los Ministros y se ordenó la detención del Cardenal.

Este protestó ante el Rey, de la trama, expresó haber obrado con la mayor buena fé, contó todo lo sucedido con suma delicadeza, refiriéndose tan sólo á lo del collar, protestando la reina, que calificó de impostura la relación del Cardenal.

El Rey ordenó salir á Rohan de su presencia.

El Cardenal, siguiendo en su delicadeza, logró que uno de sus amigos, el abate Georgel, quemase la famosa correspondencia y fue á dar con su cuerpo en la Bastilla de orden de Luis XVI.

Mme. La Motte huyó á Londres y el proceso siguió su curso.

Los policías franceses lograron apoderarse, en la capital de Inglaterra, de la intrigante que trató de justificarse, negando su intervención.

La vista del proceso se verificó ante el Parlamento.

El Procurador general pedía la degradación del Cardenal, su destierro y el pago de la indemnización; pero después de los debates que fueron vivísimos, triunfó el partido Rohan contra los Reyes y la corte, siendo absuelto el Cardenal, en unión de su amigo Cagliostro y de la joven que simuló el papel de reina, y condenados Mme. La Motte, á azotes y encierro perpetuo en la Salpêtrière, y su marido, como cómplice, á galeras por toda su vida.

Los Reyes se encolerizaron con esta sentencia y no pasó mucho tiempo sin que el Cardenal fuese destituido de sus cargos palatinos y desterrado á la abadía de Chaise-Dieu.

La opinión general de tan misterioso suceso, fue que todo ello había sido fin de un *complot* fraguado en las alturas para perder al Cardenal, habiendo sido ciego instrumento la condesa de La Motte, lo cual se confirmó más tarde al favorecerse la evasión de la Condesa, que huyó de la Salpêtrière disfrazada de hombre, reuniéndose en Londres con su esposo y donde varias veces se compró á peso de oro el silencio de ambos.

Cada cual comentó este misterioso proceso á su sabor, y no fueron pocos los cargos que á María Antonieta se dirigieron por algunos que creían no fue extraña á aquella célebre aventura.

CUENTOS

UN BESO ROBADO

I

MIENTRAS que sus amigos saboreaban sus cigarros en el *fumoir*, refiriéndose mutuamente sus aventuras, Darney, con gesto de disgusto, exclamó, aprovechando una pausa en la conversación de los otros:

—Acciones feas he cometido en mi vida, pero ninguna más que la siguiente:

II

Hace un año asistía yo á cierta tertulia burguesa, y allí hube de conocer á una mujer encantadora, cuya belleza me causó impresión vivísima. Teresa De Voir—que este era el nombre de la joven—parecía una de esas delicadas figuras á que dió vida el pincel de Watteau: su lindo rostro se destacaba inocente y candoroso entre los reflejos tembladores de sus cabellos de oro. Teresa tenía diez y siete años, yo treinta y cinco. . . . Os digo que estaba loco. Cuando hice presente á la señora De Voir, mi propósito de pedirle la mano de su hija, la bue-

na señora me hizo entender que Teresa iba á casarse muy pronto con un joven llamado Vassol.

Me separé de la señora De Voir—como podéis suponer—mohino y cabizbajo, y, á decir verdad, llevo el corazón de sensaciones, y, en una palabra, atrozmente celoso.

Sólo con pensar que Teresa y Vassol estaban juntos, prometiéndose, con las caricias de sus ojos, todas las otras caricias no permitidas todavía, sentía como si una bola de fuego me diese vueltas al redor del corazón. Al mismo tiempo, con el deseo de exasperar mi mal, comencé á espiar sin tregua á los prometidos esposos. Visité la casa de Madame De Voir, y mirando á los novios, oyéndolos, me envenenaba con su vista, con sus palabras. Confieso que me sorprendía la actitud de los amantes: la de ella sobre todo.

Teresa, tan expansiva, tan alegre y comunicativa antes, estaba ahora como alejada de todo pensamiento presente, silenciosa, absorta en sueño semejante al de la Bella durmiente del bosque de la leyenda. Aquel sueño continuo, daba no sé qué transparencia de nieve á su carne, cierta diafanidad de flor á su piel, que parecían envolverla en una ligera bruma de fervor y de éxtasis. Rebosando de ternura, y de vagas esperanzas, su pensamiento parecía vagar por los cielos de la ilusión.

Dijérase que se deslizaba indecisa, flotante, temiendo todo contacto, con la delicadeza temblorosa de una sensitiva, como si su alma hubiese partido, arrebatada fuera de realidad, ansiosa de tender las alas en el azul infinito de los ideales del sueño.

Noté también que jamás acariciaba á sus amigas ni á su madre; ni siquiera besaba á los niños. Al pronto creí que aquello dependería de exigencias celosas del novio; pero bien pronto noté que Teresa permanecía al lado de su futuro como alarmada. Cierta vez que Vassol rozó con el extremo de su sedoso bigote el cuello de la joven, mostrándose ésta tan entristecida, que me hice cargo al punto de sus sentimientos. Quería, sin duda, ofrecerse intacta, como un lirio de blancura resplandeciente, al amor de su esposo. Si la imaginación depravada de una mujer puede descender á los más negros abismos, ¿qué extraño tiene que el sueño de una joven inocente pueda elevarse hasta las cimas más vertiginosas?

Teresa se había jurado á sí misma que el beso de la noche nupcial fuese el primero, el beso inolvidable. Vassol, por su parte, acabó por comprenderlo, y conmovido por tanto pudor, evitaba cuidadosamente lo que podía turbarla.

Esta nueva reserva, este sentimiento de exquisita delicadeza, del cual os hablaba hace poco como de un aroma de alma adorable y furtiva, me producía verdaderos accesos de cólera. Llegué á detestar á los dos novios y resolví robarle á Teresa el primer beso, el beso esperado, deseado y rehusado tantas veces.

Llegó el 31 de mayo. Teresa, que cantaba dos veces por semana en San Francisco de Sales, se dirigía, en compañía de su criada, á la iglesia la tarde de aquel día. Esperé á las dos mujeres á la puerta del templo. Cuando las ví salir, me pasé á otra acera; en aquel momento me asaltó una idea diabólica.

Pasaba cerca de mí un ganapán de aspecto sórdido y repugnante.

—¿Quieres—le dije—ganarte esta moneda de oro?... ¿Ves aquella joven que va con su criada por la acera de enfrente? ¿Sí? Pues ve y dale un beso en la boca. ¿Lo entiendes bien? En la boca.

—Quedará usted contento—dijo el hombre echando á andar.

Me detuve con el corazón agitado y me dispuse á presenciar la escena. El hombre atravesó la calle, adelantó á las dos mujeres, y luego se dirigió hacia ellas. En cuanto ví á aquel bruto avalanzarse violentamente á Teresa, sentí tal disgusto y vergüenza, que aparté los ojos. Al mismo tiempo oí un grito de espanto, y, sin mirar, me alejé apresuradamente de aquel sitio.

Volví á mi casa con la cabeza baja y el corazón quemado siempre por la bola de fuego que daba vueltas en derredor de él.

III

Quizá—añadió Darney después de una pausa—disculparéis mi acción. Pero yo, yo que sé cuánta ilusión y cuánta candorosa confianza ponía aquella pobre niña en el primer beso, ¿cómo perdonarme de habérselo robado!

¿Y á lo menos si la hubiera besado yo!

Pero desgarrar aquel beso virginal por los labios viscosos de un bruto... eso es más que un robo, es una indignidad.

Todos cuantos habían oído al narrador quedaron silenciosos.

Uno, sin embargo, echándose á reír, exclamó:

—Ven acá, psicólogo cruel, ladrón imaginario, y apaga esa bola de fuego que te abrasa el corazón.

El mismo Vassol me ha contado la historia.

El ganapán á quien tú habías encargado que besase á la joven, falto de serenidad ó de buen gusto, dió el famoso beso, en plena boca, á la criada... una buena mujer de sesenta y siete años, viuda de un tercer marido.

CARLOS FOLEY.

DEL DICHO AL HECHO

Hay Gran Trecho.

No porque alguien diga que su preparado es "tan bueno como" ó "más barato que" la Emulsión de Scott, debe el paciente dar oído á sus argumentos y jugar con su salud. La Emulsión de Scott es la preparación original; única recomendada por los principales facultativos y Academias de Medicina. Es el resultado de larga experiencia y estudio. El nombre **SCOTT** es garantía de la pureza de ingredientes y de la perfección del conjunto. Exíjase la **Emulsión de Scott** y rechácese todo frasco que no sea de la de **Scott** con la etiqueta representando al hombre con el bacalao á cuestas. Todo frasco que carezca de esa etiqueta es falsificado ó imitado. La

Emulsion de Scott

Es el remedio más adecuado para curar la Tísis, Escrófula, Anemia, Extenuación, Clorosis, Raquitismo, y todas las enfermedades en que haya Debilidad y pérdida de Carnes y Fuerzas. Esta medicina cura alimentando, reconstruyendo el sistema, devolviendo las fuerzas perdidas—*creando* carnes! Para los débiles la Emulsión de Scott es una Providencia. Tan segura como permanente, es siempre digna de confianza. El procedimiento de emulsionar el aceite con las hipofosfitos de un modo efectivo, es nuestro arte. Para preparar una Emulsión perfecta se necesita algo más que mezclar los ingredientes al acaso. Se necesita estudio, práctica y cautela, tres requisitos empleados siempre en la preparación de la Emulsión de Scott. Procúrese en todas las Farmacias y Droguerías.

SCOTT y BOWNE, Químicos, Nueva York.

EPILEPSIA

HISTÉRICO

CONVULSIONES

ENFERMEDADES NERVIOSAS



¡Curacion frecuente!
¡Alivio siempre!

CON EL USO DE LA
SOLUCION ANTI-NERVIOSA
DE
Laroyenne

VENTA POR MAYOR
PARIS, 7, Boulevard Denain, 7, PARIS
FARMACIA DUREL

DEPOSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

VIOLET FRÈRES
THUIR (Pyrénées-Orientales) FRANCIA

Casa única para el **BYRRH** Con Vino de Málaga



El **BYRRH** es una bebida cuyas virtudes tónicas no se necesita indicar.

Hecho con vinos añejos de España especialmente generosos, puesto al contacto de sustancias amargas inteligentemente escogidas, contiene todos los principios de estas sin tener sobre el estómago la acción nociva del alcohol que hace la base de la mayor parte de las especialidades ofrecidas al público.

Es a la vez gustoso y absolutamente irreprochable al punto de vista higiénico.

El **BYRRH** puede tomarse á todas horas: la dosis de un pequeño vaso de Burdeos como tónico; mezclado con agua en vaso grande, como bebida de refresco.

EXPOSICION UNIVERSAL DE PARIS 1889
MEDALLA de ORO (la mas grande recompensa concedida)
En CARACAS: G. STURUP Y C^{IA} Suces^{ores} y en las buenas Casas.

LA
INDIA

MARCA DE FABRICA



CHOCOLATES SUPERIORES
Y CACAO EN POLVO SOLUBLE
FÁBRICA: CALLE DE LA ESTACIÓN N. 4

Gran variedad de envases para dulces de lo más chic que se hacen en París y objetos de Fantasía para regalos, hechos expresamente para la casa y según el gusto de la elegante sociedad de Caracas.

SALÓN DE SEÑORAS--SALÓN DE CABALLEROS

PERMANECERAN ABIERTOS LAS NOCHES DE FUNCION DE TEATRO HASTA DESPUES DE LA SALIDA

FULLIÉ & CA

Caracas: noviembre 30 de 1894.

VINO CON EXTRACTO DE HIGADO DE BACALAO

Véndense en todas las principales Farmacias y Droguerías.

CHEVRIER

Depósito general: PARIS 21, Faubourg Montmartre, 21

El VINO con Extracto de Hígado de Bacalao, preparado por Mr. CHEVRIER, Farmacéutico de 1^a clase, en París, contiene, á la vez, todos los principios activos del **Acete de Hígado de Bacalao** y las propiedades terapéuticas de las preparaciones alcohólicas. Es precioso para las personas cuyos estómagos no pueden soportar las sustancias grasas. Su efecto, como el del **Acete de Hígado de Bacalao**, es soberano contra la **Escrófula**, el **Raquitismo**, la **Anemia**, la **Clorosis**, la **Bronquitis** y todas las **Enfermedades del Pecho**.

VINO CON EXTRACTO DE HIGADO DE BACALAO CREOSOTADO

Depósito general PARIS 21, Faubourg Montmartre, 21

CHEVRIER

Véndense en todas las principales Farmacias y Droguerías.

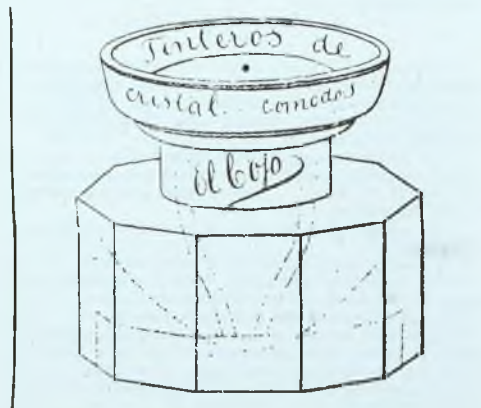
La **CREOSOTA** de HAYA paraliza al trabajo destructor de la **Tisis pulmonar**, por que ella disminuye la expectoracion, despierta al apetito, hace que la fiebre decaiga y suprime los sudores. Sus efectos, combinados con los del **Acete de Hígado de Bacalao**, hacen que el VINO con Extracto de Hígado de Bacalao Creosotado, de CHEVRIER, sea el remedio, por excelencia, contra la **TISIS** declarada ó inminente.

Inyeccion Cadet

LA MAS CONOCIDA
EN
todo el Mundo
PARA CURAR
EN TRES DIAS
sin otro alguno medicamento y sin temor de accidentes.

PARIS — 7, Boulevard Denain, 7 — PARIS

DEPOSITOS EN TODAS LAS PRINCIPALES FARMACIAS Y DROGUERIAS

TEXTO

	PÁG.		PÁG.		PÁG.
Arciniegas, Ismael Henrique. (Poeta colombiano).		Caro, M. A.		El aitor y las profesiones.....	128
Rondel.....	2	Soneto.....	23	Ceremonia pontificia.....	147
De regreso.....	8	¿Qué será?.....	205	Los Generales y el Mujick (ilustrado por Morales).....	155
Mi Musa.....	33	Coppée, Francisco		Apuntes para viajar (ilustrado).....	175
Tropical.....	38	El pedazo de pan. (Cuento ilustrado por Romeu).....	204	El porrazo en la cabeza, por Francklin.....	188
Lied.....	46	Un Accidente id. id.....	314	Apuntes para la pesca (ilustrado).....	230
La iglesia vacía.....	162	Canovas, Luis		Apuntes para bañarse (id.).....	258
A una párida.....	498	Fragmento de un poema.....	232	La mortalidad en las grandes ciudades... .	284
Alvarado, Doctor Lisandro.		La Dirección.		Servicio militar obligatorio para los perros (ilustrado).....	300
Observaciones sobre la revolución de 1810 en Venezuela.....	16	Don Marco A. Saluzzo.....	2	El Inocente, por Serafin.....	341
Carta al señor Gil. Diciembre 16 de 1893.	30	Año nuevo.....	3	La pesca maravillosa, por idem.....	347
Los Delitos políticos en la Historia de Venezuela.....	337	El Crimen del Platanal.....	16	Riquísima.....	520
Acosta, Doctor Cecilio		Don Ricardo Becerra.....	21	Por qué los gatos caen siempre de patas... .	521
Madrigal.....	128	Don Rafael de la Cova.....	83	Agricultura.....	525
Alamo, J. M.		Excmo. Señor Don Julio Tonti.....	106	La familia Rohan.....	530
Pedro el correo.—(Artículo ilustrado por Romeu).....	339	Doctor Aristides Rojas (con motivo de su muerte).....	118	Un beso robado, por Carlos Foley.....	532
Alvarez Ibarra, H.		Sadi Carnot.....	261	Echegaray, José	
Guaicaipuro.....	51	Presidencia de Francia.....	261	Los Explosivos.....	90
A Lionel.....	78	Doctor Teófilo Rodríguez.....	290	Ernst, Doctor A.	
Alamo, Francisco de Paula		Liceo Bolívar.....	299	Hormigas agrícolas.....	124
Inauguración del Gran Ferrocarril de Venezuela.....	82	Asociación nacional de Literatura.....	308	Espelozin, Doctor Eduardo	
Ascensión al Pico de Naiguatá (6a).....	112	Don Eloy G. González.....	324	Don Nicomedes Zuloaga.....	44
Terremoto de la Cordillera.....	215	Cervecería nacional.....	328	Doctor Francisco Javier Mármol.....	290
José Antonio Mosquera (apuntes biográficos).....	335	Colegio San Agustín.....	329	Folletín	
Asis (Seudónimo).		La Sociedad Alegría, de Coro.....	331	Los Porqué de Susanita, por Emile Desbeaux...34 80 97 116 130 151 166 217	237
Un nuevo tipo.....	348	Don José Santana.....	338	El Millón del tío Raclot, por Emilio Richebourg.... 59 78 101 120 137 158	
Arismendi Brito, General Pedro		Centenario de Sucre.....	346	173 192 222 244 281 303 332 351	
La poesía lírica en Venezuela.—Estudio sobre su progreso y estado actual..	496 526	Doctor Vicente Amengual.....	348	375 395 418 454 478 506	Fin
Becerra, Ricardo		Doctor Claudio Bruzual Serra.....	357	Feval, Paul	
Crónicas Yankees. 22 62 104 146 183 226	270	En pró de la industria nacional.....	357	La Canción del Peral.....	187
Carta a la Dirección.....	65	La prensa de la capital y El Cojo Ilustrado.....	357	Fortoul, Gil	
Blanca y Margot		Don Francisco de Paula Alamo.....	358	Cartas a Pascual, I.....	444
En la playa, novela original.....	28	Don José A. Silva (poeta colombiano).....	394	Fernández, hijo, José M.	
Buscalioni, M.		Grado científico de Francisco Calvani.....	394	No puedo mas!.....	290
A propósito de lluvias.....	37	Sección recreativa (en parte ilustrada)....	334	Composición sobre el tema: «Dejad venir á mí los niños».....	241
Cocina solar.....	96	364 385 409 438 473 499	522	Fernández, Enrique W. (colombiano)	
Ocultación de las Pléyadas por la luna....	117	Datos históricos sobre el Doctor Francisco Javier Yanes.....	399	A Bolívar.....	403
Bolet Peraza, Nicanor		Venezuela Ilustrada.....	407	A Napoleón.....	403
Que le empreste.—(Artículo ilustrado por Romeu).....	53	Relaciones diplomáticas (con los Países Bajos).....	425	Flores, Julio (colombiano)	
El Teatro del Maderero id. id.....	235	Los Estados Unidos del Brasil.....	425	Paisaje.....	446
La Gran Infame id. id.....	369	Don Jacinto Gutiérrez Coll.....	426	Fombona Palacio, Manuel	
De como el «All Right» resulta á veces «All Wrong» id. id.....	408	Don Tomás Mármol.....	427	Don Felipe Tejera.....	485
La vuelta al ideal.....	445	Don Domingo Antonio Olavarria.....	459	Flammarion, Camilo	
La Limosna.....	477	Doctor Alejandro Urbaneja.....	461	El Sol y sus llamas.....	486
Bruzual Serra, Doctor Claudio		Don Pedro Manrique.....	462	Fiallo, Fabio F. (dominicano)	
Doctor Manuel Cadenas Delgado. Apuntes biográficos.....	161	El General Jacinto R. Pachano.....	485	Vibraciones.....	525
Breca, J. J.		El Cojo ILUSTRADO—Fin del tercer año....	510	Garbán, Domingo	
El Tenedor de Libros.—(Ilustrado por Romeu).....	362	Los Encargados del Poder Ejecutivo.....	511	Seguidillas.....	46 232
El Ahorcado, (novela de J. Tallenay), traducción.....	68	Dr. Andrés A. Silva.....	529	González, Eloy G.	
Al niño Rey Alfonso XIII.....	403	Daudet, Alfonso		Ataracea.....	291
Tú y yo solitos.....	473	Las Estrellas.....	30	Discurso en el Colegio «San Agustín».....	324
La Humanidad.....	528	Una condesa (ilustrada por Romeu).....	93	Notas para El Cojo.....	326
Breca, hijo, J. J.		Aventuras de una mariposa y una cochinilla.....	110	Informe sobre el periodismo en Venezuela.....	348 392
Henry Joseph. Apuntes biográficos.....	173	Las madres.—Recuerdo del sitio de París, (ilustrado por Romeu).....	177	La Hora del Sancocho.....	468
Briceño Arismendi, L.		La muerte del Delfín.....	188	El Año.....	511
Séptima ascensión al Pico de Naiguatá....	387	El sitio de Berlín (ilustrado por Romeu)...	276	Galofre, Julio N. (poeta colombiano)	
Buscón, Juan		Del Valle, Doctor Rafael		Doña Mercedes Cabelló de Carbonera.....	311
La Confesión.—(Ilustrado por Romeu).....	164	Electrón.....	44	Mariposas.....	341
Calcaño, José Antonio		Díaz Guerra, Doctor Alirio		En el álbum de la señora Doña Eloísa de Silva Gandolphi.....	367
La Faja Azul.....	4	[poeta colombiano]		Guzmán, Luis R.	
El Paso Doble—Recuerdo de 1846.....	143	Dolor supremo.....	217	Don Eloy G. González.....	342
La Cruz.....	228	Aurora.....	403	Guijón, A. (seudónimo)	
Conto, César [Colombiano]		Davegno, Francisco		¿Peso ó número.....	461
Tauromaquia.....	299	Algo sobre monedas. (Estudio de numismática americana).....	241	Preferencias.....	502
La Flor de las tumbas.....	318	Diez, Doctor Manuel Antonio		La Oposición.....	525
Castillo, Luis M.		Faces de la Vida humana.....	415 470 517	Gómez de Baquero, E. (español)	
Inundación de Carora.....	12	Dicenta, Joaquín (español)		El Sol y la neurosis.....	363
Dos Genios.....	42	Dos de mayo.....	460	El pesimismo de moda.....	383
		Diversos		Grillo, Maximiliano [poeta colombiano]	
		La sugestión en estado de vigilia.....	15	El Toque de Angelus.....	383
		Encuentro inesperado.....	37	González, Ezequiel María	
		Las grandes exposiciones internacionales... .	39	Estudio sumario sobre la importancia que	
		El ronquido penable.....	40		
		Arbol fenomenal.....	40		
		Explotación de gran porvenir.....	40		
		El news lay americano.....	125		

	PÁG.		PÁG.		PÁG.
la oratoria sagrada ha tenido en Venezuela	434	Pachano, Jacinto R.		La esposa adúltera.....	404
Gutiérrez Coll, Jacinto.		Epitalamio.....	8	La Bendición.....	520
A una novia	494	En el Album de la señorita Polita J. De Lima.....	288	Ramírez, Juan C. (colombiano)	
Herrera Toro, Antonio		Palma, Ricardo (peruano)		Andina.....	626
<i>Don Martín Tovar y Tovar</i>	207	Filigranas	162	Rueda, Salvador (español)	
Herrera Manrique, José.		Pardo, Miguel Eduardo		El Vino de Málaga.....	485
Dr. Félix Quintero.....	438	Madrileñas.....10 24 52 63 109 133 148	292	Silió, César	
Herrera, Luis Pio		163 192 234	292	El anarquismo y la defensa social.....	90
Apuntes biográficos del Doctor Ramón F. Feo	459	Zorrilla olvidado.....	84	Silva, José A. (poeta colombiano)	
Iturbe, Maximiliano		Sevillanas	220	Doctor Rafael Núñez.....	379
Para el Albún de Polita J. De Lima.....	404	Vico	251	Silva, Doctor Andrés A.	
Materialismo.....	436	Paris artístico.....	298	El año nuevo.....	4
Jugo Ramírez, Diego.		Paris.....	313	Yo.....	441
Una venganza póstuma.....	47	Alfonso Daudet	334	Séptimo	
Jiménez, Germán.		Los veranos de París	374	La Compañía de Opera italiana.....	95
Doctor Alberto Smith.....	382	Manolín.....	381	Seijas, Doctor R. F.	
Jurado, Santos.		Viajando, (ilustrado por Pons).....	440	Doctor Rafael Villavicencio.	356
El Enfermo, cuento.....	411	Indigestión de tronos, (ilustrado).....	443	El señor José María Martel.....	400
Un episodio de la insurrección india.....	498	Santiaguito Candelas, cuento.....	470 497	El Doctor Ezequiel María González.....	433
López Méndez, Luis		Este caballero (Don Luis Taboada).....	486	Estadística Nacional.....	438
Mi tiempo	82	Pluma y lápiz	519	Discurso preliminar (Primer libro venezolano de Literatura, Ciencias y Bellas Artes.....	463
Limardo, Doctor Ricardo Ovidio		Picón Febres, Gonzalo		Bibliografía nacional.....	504
Por la justicia.....	125	Flor de nieve.....	340	Sellés, hijo, Eugenio	
L., E.		Discurso en Curazao.....	343	Contra la ira, (cuento).....	366
Don Gonzalo Cárdenas	185	Pérez Triana, Santiago [poeta colombiano]		Saluzzo, Marco-Antonio	
Lubbock, John.		Ruinas.....	342	Estudio sumario acerca de la literatura hebrea.....	431 464 490 513
La Riqueza.....	247	Picher, Miguel		Sánchez de Fuentes, Eugenio	
Lyttleton Neuville, S.		¿Faldas? Venga la policía! (traducción).....		Una madre en la tumba de su hijo.....	433
La partida de Napoleón para Santa Elena, según nuevos documentos	443	Palacio, Ernesto O. [colombiano]		La bendición paterna, madrigal.....	462
Landaeta Rosales, Manuel		El banco de coral.....	404	Sección Agricultura.....	475 500
Escritores venezolanos (cuadro).....	450	Sol Poniente.....	404	Turgeneff, Iván	
Manrique, Pedro		Quintero, Doctor Félix		Las dos hermanas.....	186
Recuerdos.....	83	Discurso pronunciado en el Asilo de Huérfanos	142	Tolstoy, León	
Tres horas de viaje.....	275	Discurso pronunciado en el Colegio de Nuestra Señora del Socorro.....	321	Malackha y Akulina (ilustrado por Morales.....	230
Revista de autores didácticos é institutores.....	468	Química recreativa		Toledo, Doctor Manuel Vicente	
Méndez y Mendoza, Eugenio		El Néctar de los Diablos, por Asmodeo....	502	Doctor Luis Rodríguez Hernández.....	320
Actualidades.....6 36 55 76 95 119 136		Rodríguez, Doctor Teófilo		Uribe, Diego [colombiano]	
157 176 199 221 244 256 278 302		Supersticiones relativas al matrimonio.....	65	En el Jardín Zoológico.....	404
329 350 372 393 417 448 477 504	529	El hogar del campesino.....	208	Villavicencio, Doctor Rafael	
El día del santo.....	145	El sapo empleado como específico contra la erisipela.....	381	Lo maravilloso.....	26 45 66 85
Doctor Pedro Gual.....	183	Sobre la frase «Dar calabazas».....	150	La Materia y la Fuerza.....	228
Discurso en el Hospital Linares, abril 1894	212	Ríos, Doctor José Manuel de los		La Materia y la Energía.....	228
Doctor Rafael Seijas.....	225	Mr. Frank C. Partridge.....	2	Un drama subterráneo.....	256
Fiesta del Hogar.....	278	Richepin, Juan.		Una gata y sus polluelos.....	275
Velada benéfica en Curazao.....	343	La señorita Neblina	199	Las Ciencias Naturales en Venezuela.....	359 390
Don Manuel Fombona Palacio.....	378	El asesino desnudo (ilustrado por Romeu)	249	Villasmil, Doctor David	
Laureana Romana Sanz.....	449	El Babiaca de la Señá Antofica, Id.....	389	El Petardo.....	259
Valses venezolanos.....	505	Revenga, Manuel		Los Fantoques.....	295
Merinée, Próspero		Cartas de París.....	267	Las Fantochas.....	370
Visión de Carlos XI (ilustrada por Morales).....	293	Sobre el libro «Al Trote» de Miguel Eduardo Pardo.....	341	Vallarino, Carlos [colombiano]	
Méndez, hijo, Doctor Juan de Dios.		Rojas, Doctor Aristides		Carta á la Dirección, referente al señor César Conto.....	239
Una estatua de Bolívar.....	106	Campo de nardos.....	280	Valbuena, Antonio de	
Manrique, Francisco		Rivas Frade, F. [poeta colombiano]		El Coche (ilustrado por Romeu).....	317
Esbozos.....	186	Nox.....	383	Inconsecuencia (cuento).....	413
Noche de luna.....	206	Rivodó, Ermelindo		Villanueva, Carlos A.	
La Historia de Violín.....	252	Canto nocturno de un pastor errante del Asia.....	5	Bolívar en Cartagena	494
Torneos.....	325	De Leopardi: A su dama.....	125	Zola, Emilio	
Don Antonio Vico.....	373	Id. El sueño.....	209	Los hombros de la marquesa.....	277
Martel, José María.		Id. El sábado de la aldea.....	272	La Tinta y la Sangre.....	436
Los zapadores de la Ciencia.....	400	Id. El reposo tras la tormenta... 312		Zelaya, Ramón	
Mármol, Doctor Tomás		Id. Id. Id.	460	Mademoiselle Lill.....	340
Doctores Jorge y Gustavo Nevett.....	488	El gorrión solitario.....	156		
Doctor Felipe Aguerrevere.....	489	Ramos, Domingo Santos			
Doctor Santiago Aguerrevere.....	489	Estudio sintético sobre los oradores seculares de Venezuela.....	309		
Navarrett, María Ch.		La justicia humana.....	363		
Plegaria.....	21	La justicia divina	363		
Núñez de Cáceres, Doctor José.		A Víctor Hugo.....	403		
Don Andrés A. Silva.....	26				



GRABADOS

	PÁG.		PÁG.		PÁG.
Autógrafos.		guí—El Congo.....	411	Seijas, Dr. Rafael.....	225
Carta de Bolívar al señor Alamo.....		Los personajes de cera del Museo Grevin..	439	Sendra de Busquet, Carmen, artista.....	239
Carta del señor J. R. Revenga, Secretario de Bolívar, y contestación del Libertador al pie.....	484	El Kinetoscopio de Edison.....	500	Grupo de Miembros de la Sociedad Alianza Filantrópica.....	247
Cuadros.		Coraza invulnerable.....	525	Vico, Antonio.....	251
De Arturo Michelena :		Música.		Carnot, Sadi.....	255
La Caridad.....	12	Después del Baile, de J. Clauder.....	18	Flaquer, F., artista.....	259
Y el Dr. Aristides Rojas en su gabinete de estudio.....	398	Valse Crespo, de Amador Briceño.....	74	Perier, Casimiro.....	267
Alegoría de la Noche (de Casto Plasencia). ..	27	Nocturno, á Isabel P. de Mauri.....	98	Challemel, Lacour.....	268
Aurigas brindando en el año nuevo.....	33	De Caracas á Valencia—Valse de Francisco de P. Magdaleno.....	181	Sanz de Sendra, Flora, artista.....	282
La Primavera.....	86	Santiago—Valse por A. Carvín.....	200	Conto, César.....	289
Adán y Eva, por Kaulbach.....	87	Rosas y Margaritas, por Waldtenfel.....	263	Mármol, Dr. Francisco Javier.....	290
El leñador y la Muerte, por Lhermitte.....	189	Los Colorados— Valse por Arturo N. Ibarra.....	285	Rodríguez, Dr. Teófilo.....	291
Miedo, por Ehrlich.....	203	Regalo de Boda—Valse por Francisco de P. Magdaleno.....	306	Ramos, Domingo Santos.....	308
Dejad venir á mí los niños, por Schmid.....	240	Plegaria á la Reina del cielo, por J. F. Farías.....	422	Cabello de Carbonera, Mercedes.....	311
Reposo—Antes del baño.....	269	Un Sueño—Valse por M. E. Senior.....	423	Rodríguez Hernández, Dr. Luis.....	320
Página de un álbum, por Romeu.....	271	Echale betún.....	483	Santo, Caserio.....	325
La Anunciación, por Pablo Hoecker.....	297	Himno, por Isabel Pachano de Mauri.....	509	Perier, Madame Casimir.....	334
La Venus de Milo.....	313	Valse « Carmelita, » por F. Sánchez D... ..	509	Daudet, Alfonso.....	334
Napoleón el Grande.....	313	El Collar de Perlas—Valse por Tomás Ignacio Pérez.....	509	Mosquera hijo, José Antonio.....	335
Los Desposorios de Santa Catalina, por Van Dyck.....	316	Valse por J. Strauss.....	534	Santana, José.....	338
El Invierno, por W. Kray.....	319	Valse « San Lorenzo, » por J. J. Montero.....	535	González, Eloy G.....	342
Sin casa ni hogar, por G. Doré.....	343	Pico de Naiguatá—Vistas tomadas por los excursionistas de 1894.		Villavicencio, Dr. Rafael.....	356
La Fuente de la Vida, por Campotosto.....	384	Escena nocturna en el Naiguatá.....	113	Bruzual Serra, Dr. Claudio.....	357
La Mañana, por J. B. Grause.....	402	El gran precipicio.....	114	Alamo, Francisco de Paula ..	358
Santa Inés, por León Fleuret.....	425	Grabado encontrado en un peñasco.....	115	Fombona Palacio, Manuel.....	378
La Sagrada Familia, por Andrés Groll.....	495	La pirámide.....	115	Núñez, Dr. Rafael (Presidente de Colombia).....	379
La Virgen y el Niño Jesús.....	516	El guía Custodio.....	115	Smith, Dr. Alberto.....	382
Los aguinaldos en las Pascuas de 1894.....	518	Los expedicionistas—(6ª ascensión).....	115	Grupo de estudiantes del curso terminado en noviembre de 1893.....	168
Diversos.		El cupido de piedra.....	115	Grupo de internos del Hospital Vargas en 1893.....	169
Entrada del año—1894.....	1	En el pico !.....	116	Grupos de estudiantes en la Universidad de Caracas.....	170, 171, 172, 173, 174
El carnaval en Caracas, por Romeu.....	41	Rocas.....	116	Grupos de indios arcunas, guayaneses y del Caroni.....	210, 211
Sir John Falstaff.....	73	Séptima excursión al Naiguatá.....	388	Grupos de estudiantes del curso de matemáticas de 1894.....	336
Portada del periódico <i>Anales de la Junta Central de Aclimatación</i> (ensayo de cromó-fotograbadó).....	334	Planos y mapas.		Yanes, Dr. Francisco Javier.....	339
Invalidez del joven José María Aveledo, remediada por la ciencia.....	136	Centro del Táchira, por Davegno.....		Martel, José María.....	400
Mendiga en Oración (de Maturín).....	208	Valle del Chama y Sierra Nevada id.....		Marcano, Dr. Gaspar.....	406
La Hada la rindió al Sueño, y el Príncipe la despertó al contacto de un beso.....	123	Retratos.		Mareano, Vicente.....	406
Proyecto de edificio para Exposición de Industrias y Agricultura, en Caracas.....	46	Partridge, Franck C., Ministro Plenipotenciario y E. E. de los E. U. de América.....	2	Morales, Dr. Guillermo.....	406
Lección de esgrima.....	167	Saluzzo, Dr. Marco A.....	2	Morales, Dr. Diego.....	406
Vapor guardacostas « El Totumo ». ..	238	Revenga, Manuel.....	3	Coll. Jacinto Gutiérrez.....	423
Autógrafo—Semanario artístico de Paolo.....	254	El Sultán de Marruecos.....	3	Emma—S. M. la Reina Regente.....	} de los Países Bajos 424
Muerte de Sadi Carnot.....	260	Vidal, Antonio, Fotograador de El Cojo.....	5	Wilhelmina—S. M. la Reina.....	
Funerales de Carnot.....	308	Vidal, Alfonso, id.....	5	S. E. J. Röell—Ministro de Relaciones Exteriores.....	
Puñal de Caserio Santo.....	325	Becerra, Ricardo.....	21	F. Tosta García, E. E. y Ministro Plenipotenciario de Venezuela en los Países Bajos.....	424
Lectura Alegre (ensayo de cromó-fotograbadó de El Cojo).....	233	Silva, Dr. Andrés A.....	26	Florianio Peixoto.....	} Presidentes del Brasil 426
Acuarela de Herrera Toro Id. Id.....	250	Zola, Emilio.....	35	Prudente de Moraes.....	
La Paz es la fuerza de una Nación, por Eberlein.....	9	De la Ville, Dr. Fernando.....	42	Mármol, Dr. Tomás.....	427
Carnaval en la calle real de Valencia.....	77	Zuloaga, Nicomedes.....	43	González, Dr. Ezequiel María.....	434
Cabezas de Piratas decapitados en el Tonkin.....	412	Las Estrellas del arte de la Tauromaquia.....	52	Quintero, Dr. Félix.....	437
La Hora del Sancocho.....	468	Svicher, Isabella, artista.....	64	Rosales, Gral. Manuel Landaeta.....	438
Ferrocarril funicular (cumbre del Vesubio).....	474	Dalla Costa, Doctor Juan Bautista.....	83	El Dr. Roux.....	439
Rosalía meditando.....	493	De la Cova, Rafael.....	84	El niño Rey, Alfonso XIII.....	440
Muebles de la Fábrica de los señores A. González & C.....	504	Nephew, King J. W.....	84	Grupo—El Lawn-Tennis en la estación del ferrocarril alemán.....	442
Como se voltean los gatos en el aire.....	521	Bassi, Elisa, artista.....	85	Excmo. señor Harry Barge, Gobernador de Curaçao.....	} Grupo 458
Estudios.		Crespo, General Joaquín, Presidente de la República de Venezuela.....	103	J. J. de Bruijne, comandante de la corbeta « Alkmaar ».....	
Varios por Manuel Vicente Ruiz, en el álbum de las señoritas Eraso.....	29, 48, 70	Tonti, Excmo. señor Don Julio, Delegado Apostólico y E. E. de S. S. León XIII.....	105	M. I. Selhorst, Director del Departamento de Obras Públicas de Curaçao.....	} Grupo 464
Jack el Negro, por Amy.....	93	Roluti Salto, Pia, artista.....	108	H. M. Van Straten, Ayudante de Campo del Gobernador de Curaçao.....	
Reverie, por Manuel Vicente Ruiz.....	195	Rivero, Dr. Nicanor.....	125	Grupo de los Presidentes Constitucionales de Venezuela de 1831 á 1894 (doce retratos).....	458
Numismática Americana, por Davegno.....	243	Pardo Bazán, Emilia.....	133	Feo, Dr. Ramón F.....	459
Ilustraciones de la Sección Recreativa y Variedades.		Arrieta.....	133	Olavarria, Domingo Antonio.....	460
Escenas mudas.....	342	Bernhardt, Sara.....	134	Urbaneja, Dr. Alejandro.....	461
El Pescador.....	39	Castelar, Emilio.....	134	Manrique, Pedro.....	462
Los castigos y los suplicios en Persia, por Morales.....	365	Fernández de Arcila, Guillermo.....	135	El Czar de Rusia.....	463
Faces teatrales, por Romeu.....	373	Casini, Lelio, artista.....	136	Mariscal Conde Yamagata, Comandante en Jefe del Ejército japonés.....	464
El columpio diabólico.....	346	Urdaneta, Angel.....	142	S. M. Mntsu Hito, Emperador del Japón.....	464
Curiosa experiencia de electricidad—Iluminación de una naranja.....	386	Dicenta, Joaquín.....	148	S. E. el Conde Ito, Presidente del Consejo	
Tipos indígenas de las riberas del Oubang.....		Cadenas Delgado, Dr. Manuel.....	161		
		Joseph, Henri, profesor de esgrima.....	163		
		Estudiantes de la Universidad de Caracas (grupos).....	168 á 173		
		Gual, Dr. Pedro.....	183		
		Cárdenas, Gonzalo.....	185		
		Pomay, Giuseppe, artista.....	187		
		Tovar y Tovar, Martín.....	207		
		Bati, Adela, artista.....	222		

PÁG.		PÁG.		PÁG.
	de Ministros del Japón.....	464	Vistas de Carora.	
	El Consejo de Ministros del Imperio chino.....	471	Antes y después de la inundación.....	18
	Tejera, Felipe.....	484	Vistas de Barquisimeto.	
	Pachano, Gral. Jacinto R.....	484	Templo San José.....	23
	Taboada, Luis.....	486	Calle Lara.....	24
	Nevett, Dr. Jorge.....	488	Calle del Comercio.....	25
	Nevett, Dr. Gustavo.....	488	En el bosque de Macuto.....	47
	Aguerrevere, Dr. Felipe.....	489	Catedral.....	69
	Aguerrevere, Dr. Santiago.....	489	Templo La Concepción.....	151
	Los Encargados del Poder Ejecutivo de		Cementerio.....	152
	1831 á 1894—40 retratos.....	509 I á IV	Mercado público.....	152
	Señora Araceli D'Aponte.....	510	Cárcel.....	153
	Tipos populares de Caracas.		Estación del ferrocarril.....	153
	El Mocho de los Teatros.....	57	Laguna de la Mora.....	154
	Bobito ó Niño Antonio— Portada del No	68	Templo de Altigracia.....	229
	Vistas de casas, calles, monumentos, edi-		Cuartel del Estado.....	323
	ficios, etc., de Caracas y sus alrededores.		Vistas de Quibor.	
	El Nazareno de San Pablo.....	141	Iglesia de Quibor.....	466
	Cervecería Nacional.....	326, 327, 328	Id. de Sanare y la casa del Cura.....	467
	Templo de Candelaria y estatua del Gene-		Vistas de Maracaibo.	
	ral José G. Monagas.....	49	Calle de León.....	32
	Biblioteca Nacional.....	50 51	Granero de sal.....	32
	Iglesia San José.....	61	Teatro Baralt.....	66
	Carnaval en la calle real.....	77	Estación del Tranvía de Bella Vista.....	66
	Templo de Las Mercedes.....	81	El Muelle.....	190
	Edificio del Banco de Venezuela.....	89	Calle de la Marina.....	190
	Plaza San Juan y estatua del Gral. Zamora.	91	Calle del Comercio al Oeste.....	191
	Templo de Santa Teresa y plaza Was-		id. id. al Este.....	191
	hington.....	111	Palacio Legislativo.....	227
	Plaza Bolívar y todas sus avenidas.....	127	Iglesia de San Juan de Dios.....	228
	128, 129, 131, 132,	133	Puente Muñoz Tébar.....	252
	Palacio Arzobispal.....	130	id. de los Haticos.....	253
	Interior de la Capilla del Sagrado Corazón		Principio de la calle Venezuela.....	293
	de Jesús.....	188	Fin de los Haticos.....	293
	Esquina del Padre Sierra—Nuevo edificio		Vistas de Guayana.	
	de la farmacia de Arteaga Revenga.....	194	Río Orinoco en el sitio « Angostura ».....	71
	Templo de Altigracia.....	230	Navegación del Orinoco.....	281
	Capilla de los Dos Caminos.....	280	Catedral de Ciudad Bolívar.....	295
	Antiguo ferrocarril de El Valle.....	299	Plaza del Mercado.....	296
	Centro del patio del Palacio Federal.....	312	Diversas vistas del Caño.....	367, 368, 369
	Salón de Señoras—Establecimiento « La		id. id. del Cuyuní.....	213
	India ».....	436	Los Chaguaramos, La Laguna y El Pue-	
	Edificio de la luz eléctrica :		blito.....	392
	Salón de la maquinaria.....	512	Casa de las afueras—Ciudad Bolívar.....	392
	Calderas.....	513	Iglesia de Turmeremo.....	212
	Salón de La Colonial.....	526	Una casa de id.....	212
	Vistas de Sanare.		Un rancho de la Sabana.....	213
	Vista general.....	490	El Río San Rafael—Ciudad Bolívar.....	433
	Vistas de Barcelona.		Vistas de Mérida.	
	Puente Bolívar.....	487	Catedral.....	214
	Mercado público.....	491		
			Capilla del Carmen.....	214
			Casa de Gobierno.....	214
			Mercado.....	215
			Vistas de San Felipe.	
			Varias de la Hacienda Las Tapias....	147 á 150
			Vistas de los Valles del Tuy.	
			Hacienda la Herminia.....	273 á 274
			Almacén de Guardia Hermanos—Ocumare..	274
			Iglesia de Ocumare.....	322
			Plaza de id.....	323
			Hacienda Marín—Cúa.....	435
			Ruinas del Terremoto de Cúa—1880.....	443
			Vistas de Pedernales.	
			Diversas.....	278 á 279
			Vistas de Tinaquillo.	
			Iglesia.....	287 á 288
			Vistas de los Valles de Aragua.	
			A orillas del ferrocarril—Cagua.....	166
			Tipos aragueños.....	166 á 177
			Vistas de Maturín.	
			Morichal Monagas.....	88
			Banda particular.....	88
			Puerto Caño Colorado.....	206
			Paso de la Puente.....	208
			Farmacia del señor Mohle.....	209
			Vistas diversas del Exterior.	
			Puente de La Luz—Las Palmas—C...	
			Canaria.....	6
			Puente Mejías—Medellín—Colombia.....	10
			Parque Central—Nueva York.....	11, 32, 94
			Gran Hotel Santa Catalina—Las Palmas.	31
			Puente Girardot—Medellín.....	34
			Edificio de Venezuela—Exposición de Chi-	
			cago.....	45
			Estatua de Bolívar en Bogotá.....	167
			id. de Santander en Cúcuta.....	366
			Quinta del Dr. Rafael Núñez en El Ca-	
			brero—Cartagena.....	383
			La Gruta Milagrosa de Lourdes.....	404
			La Basílica—Lourdes.....	405
			Portada de El Rosario—Lourdes.....	405
			La República francesa presentando al Mun-	
			do el nuevo siglo.....	440
			Parque de Santander—Cúcuta.....	442
			Carrera de Panamá—Cúcuta.....	447
			Estatua de Bolívar en Cartagena.....	494



Walse

p

Peds

Johann Strauss

Vienna 27 Sept. 1894

The image shows a handwritten musical score for a waltz, enclosed in a decorative, hand-drawn border. The score consists of four systems of music, each with a treble and bass staff. The first system begins with a treble clef, a key signature of one sharp (F#), and a 3/4 time signature. A dynamic marking 'p' (piano) is present. The second system continues the melody and accompaniment. The third system includes a 'Peds' (pedal) marking. The fourth system concludes with a double bar line and a fermata. Below the music, the composer's name 'Johann Strauss' is written in a cursive signature, followed by the date and location 'Vienna 27 Sept. 1894'. The entire page is framed by an ornate, hand-drawn border with decorative flourishes at the top and bottom.

Valse y firma autógrafos de Johann Strauss

SAN LORENZO

Dedicado al señor Lorenzo de Montemayor

INTRODUCCION
TEMPO DE VALSE

Por José de J. Montero

Ritardando

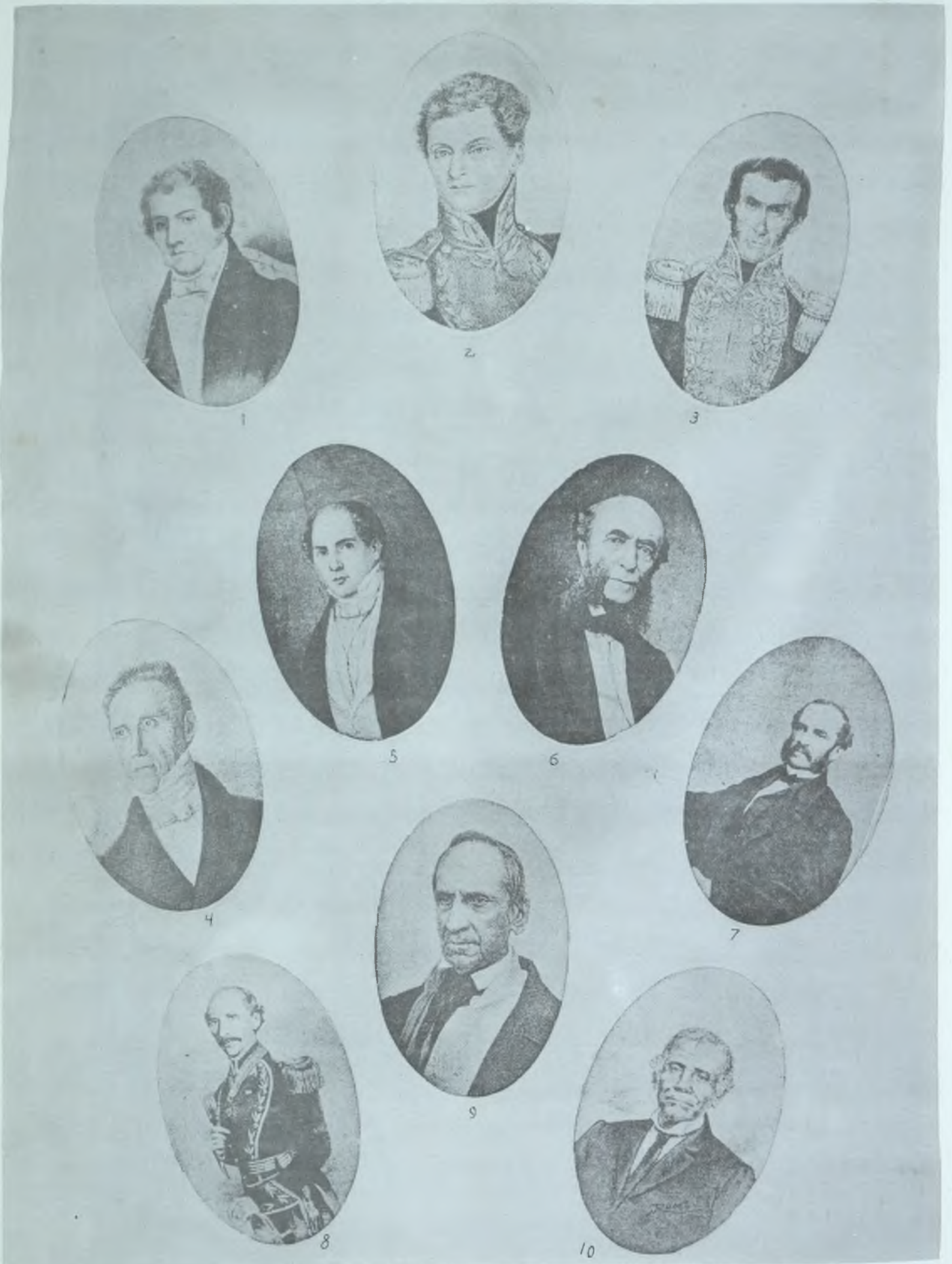
Andante

Final

Fin



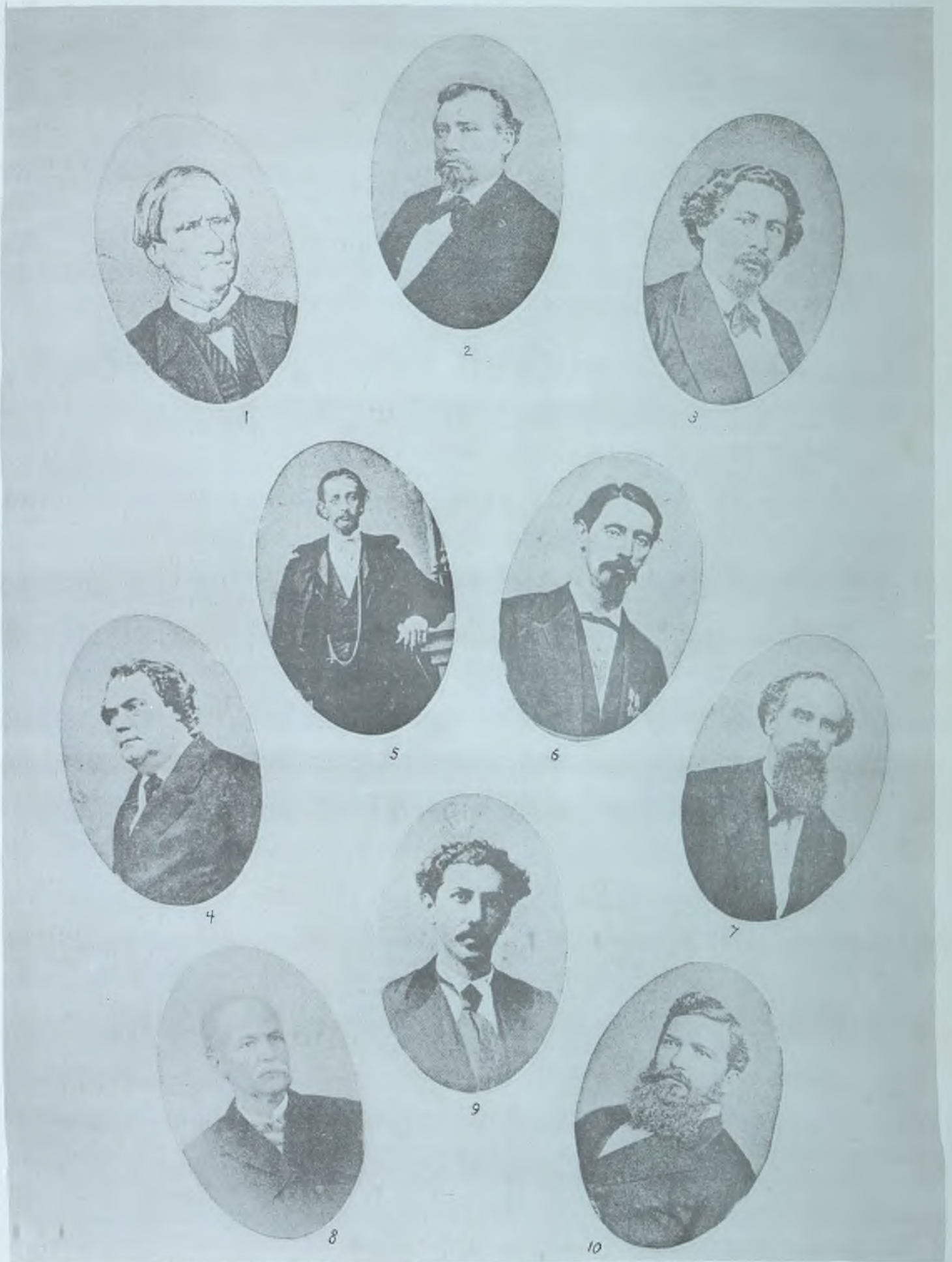
ENSAYOS DE CROMO-FOTOGRAFADO, DE EL COJO (Acuarela de Herrera Toro)



CIUDADANOS QUE HAN EJERCIDO EL PODER EJECUTIVO EN VENEZUELA

1 Dr. Diego Bautista Urbaneja.—2 General Santiago Mariño.—3 General José M. Carreño.—4 Dr. Andrés Narvarte.—5 Santos Michelena.—6 Antonio Leocadio Guzmán
7 Dr. Joaquín Herrera.—8 General Julián Castro.—9 Dr. Pedro Gual.—10 General José González

[Sigue en las páginas II, III y IV]

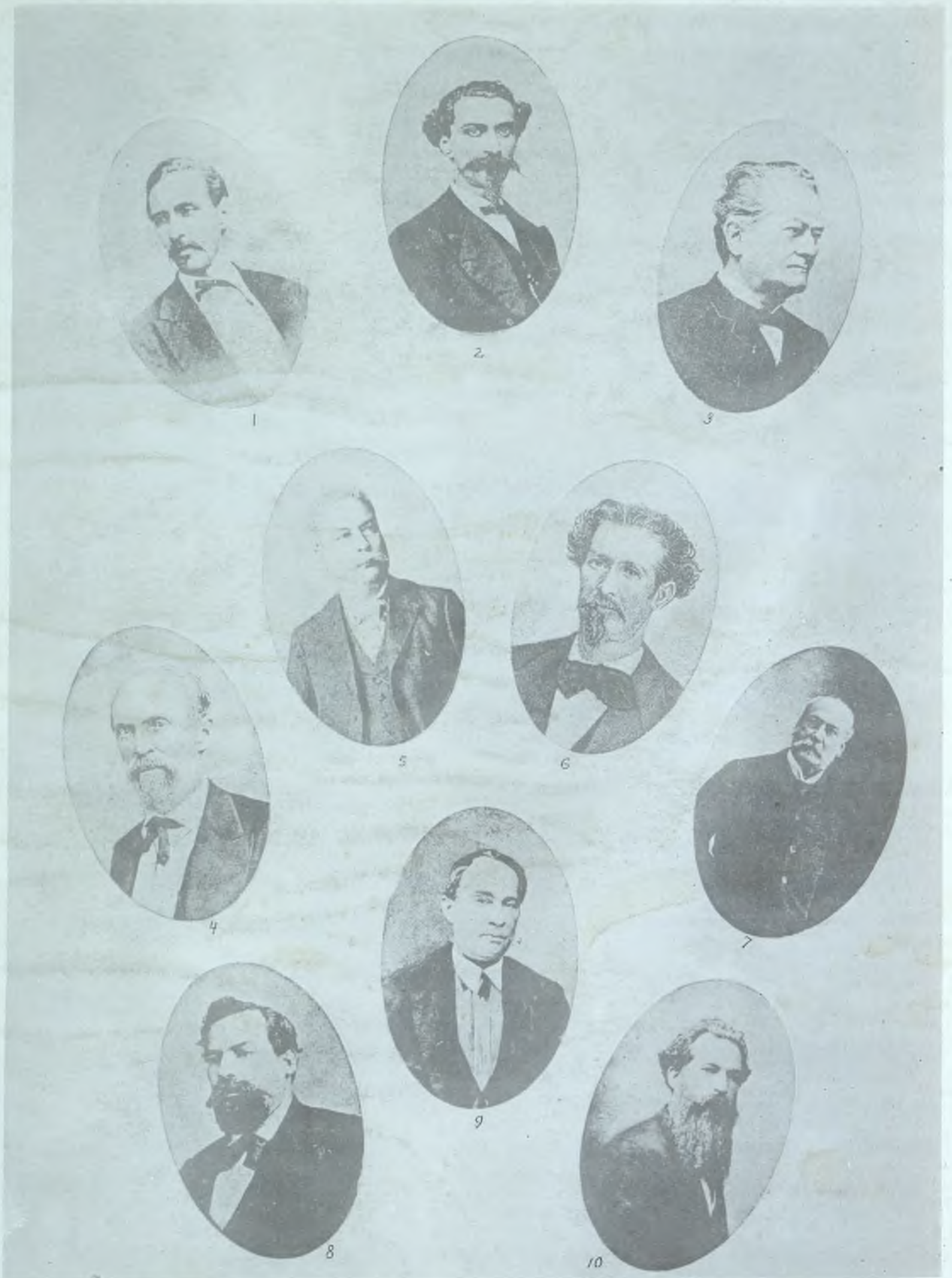


CIUDADANOS QUE HAN EJERCIDO EL PODER EJECUTIVO EN VENEZUELA

1 General José Desiderio Trías.—2 General Miguel Gil.—3 General León Colina.—4 Dr. Rafael Arvelo.— 5 General Manuel E. Bruzual
6 General José Ruperto Monagas.—7 Dr. Guillermo Tell Villegas.—8 Dr. Juan V. González Delgado.—9 General Esteban Palacios.—10 General José Ignacio Pulido

[Principia en la página I]

[Sigue en las páginas III y IV]



CIUDADANOS QUE HAN EJERCIDO EL PODER EJECUTIVO EN VENEZUELA

1 General Juan Bautista García.—2 General Juan Francisco Pérez.—3 Dr. Diego Bautista Urbaneja.—4 General Jacinto Gutiérrez.—5 Dr. Laureano Villanueva
6 General José Gregorio Valera.—7 General Eleazar Urdaneta.—8 General Gregorio Cedeño.—9 Dr. Nicolás Mariano Gil.—10 General José Rafael Pacheco

[Principia en la página I]

[Sigue en la página IV]



CIUDADANOS QUE HAN EJERCIDO EL PODER EJECUTIVO EN VENEZUELA

1 Dr. Vicente Amengual.—2 Dr. Nicanor Borges.—3 Dr. Juan de Dios Monzón.—4 Dr. Manuel Antonio Díez.—5 General Juan Tomás Pérez
6 General Hermógenes López.—7 Dr. Guillermo Tell Villegas Pulido.—8 Dr. Juan Pietri.—9 General Manuel Guzmán Álvarez.—10 Dr. Feliciano Acevedo

[Principia en la página I]

CB: FGE 2016-5186827